

Departament d'Història de l'Art  
Facultat de Geografia i Història

## **CAPÍTULO 3**

# **Georreferenciación de las iglesias que presentan la decoración en ajedrezado a partir de un Sistema de Información Geográfico (SIG)**



### **3. Georreferenciación de las iglesias que presentan la decoración en ajedrezado a partir de un Sistema de Información Geográfico (SIG)**

Una vez discutido el origen, función y características del ajedrezado y haber presentado los principales ejemplos de dicha decoración en la Península Ibérica, Francia e Italia, el capítulo 3 se centra en el análisis de su distribución geográfica desde una perspectiva cronológica, tipológica y de su representatividad en su ámbito territorial de influencia. Con tales objetivos, de cada iglesia se ha considerado una serie de parámetros detallados en el subapartado 1.3.1 y tratados mediante un SIG: localización, edad de construcción, tipología de ajedrezado e importancia del templo en cuestión. Con esta metodología se ha sintetizado la información en una serie de mapas que permiten la extracción de pautas espaciales y temporales en cuanto a la transmisión del elemento decorativo en estudio: el ajedrezado.

Cada uno de estos elementos ha sido analizado por separado a partir de diferentes escalas: el conjunto de Europa occidental, Península Ibérica (en conjunto y seccionada por regiones), Francia e Italia.

La localización de los templos permite su ubicación inmediata en el territorio. En este apartado cada iglesia se representa en el mapa mediante un triángulo que simboliza su localización geográfica absoluta y un número que se corresponde con su ficha en la tabla adjuntada en el anexo. De esta manera, podemos consultar los parámetros considerados de cada templo de manera inmediata, tanto en el mapa como en el listado final anexo. La fecha de construcción de cada iglesia es, lógicamente, un elemento clave para entender la expansión temporal de la decoración de ajedrezado y muestra también unas pautas espaciales sumamente interesantes. A su vez, los diferentes tipos de ajedrezado se reparten territorialmente de manera heterogénea y su plasmación en mapas ofrece una aproximación instantánea a su difusión territorial. Posteriormente, se analiza el grado de importancia de cada templo en función de la implantación del ajedrezado en su ámbito geográfico inmediato sugiriendo como los principales centros difusores de esta ornamentación han influenciado al resto. Finalmente, los dos últimos apartados de este capítulo relacionan los focos de irradiación principales del ajedrezado con su papel en la difusión artística del estilo románico y la influencia jugada en ello por el Camino de Santiago.

### 3.1. Localización de las iglesias catalogadas

Le extensa recopilación de datos llevada a cabo entre 2006 y 2009 ha demostrado la existencia de más de 570 iglesias que presentan la decoración en ajedrezado en Europa suroccidental. La evidente dificultad que entraña una magna investigación de estas características lleva a considerar que la aparición de dicha decoración puede ser mucho más recurrente, aunque la georreferenciación llevada a cabo de las iglesias indexadas ya sugiere unas interesantes pautas espaciales.

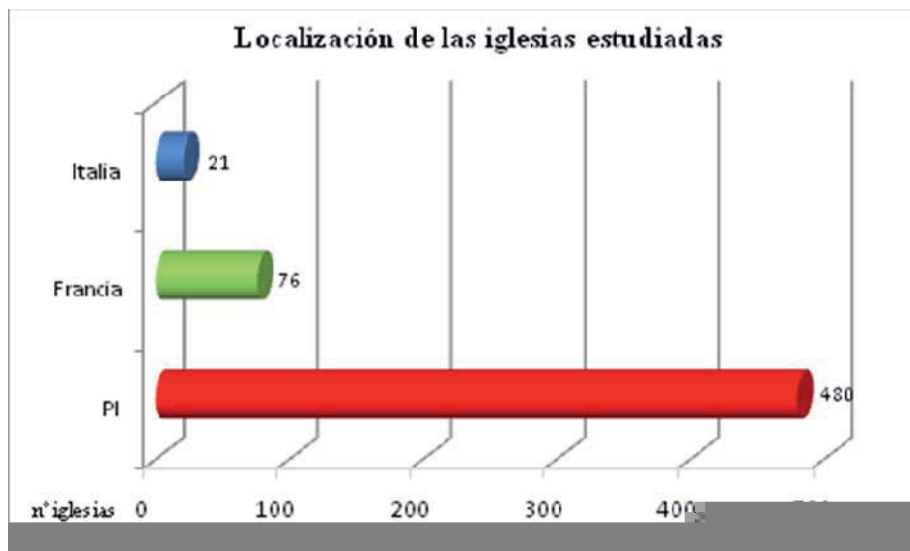


Figura 3.1. Número de templos catalogados por grandes áreas de estudio.

En la figura 3.1 se resume el número de templos que presentan la decoración en ajedrezado indexados en esta tesis y la figura 3.2 muestra la localización absoluta en un mapa de los conjuntos historiados en el conjunto peninsular, Francia e Italia.

Lógicamente, cabe contextualizar el hecho de que el área ibérica sea la zona donde se concentra un mayor número de casos (480) por ser el territorio donde se ha desarrollado mayoritariamente la investigación, sobresaliendo el tercio norte de la Península como la zona de mayor concentración de esta decoración; en este sentido, enfatizo que caben interpretarse los mapas atendiendo a este patrón de distinta frecuencia relativa debido a las inherentes características del trabajo realizado. En Francia (76) y muy especialmente en Italia (21) son escasos los templos ornamentados con el ajedrezado, dato que dificulta extrapolar tendencias espaciales de conjunto para Europa suroccidental.

### 3. Aplicación de un SIG para el estudio de una geografía artística

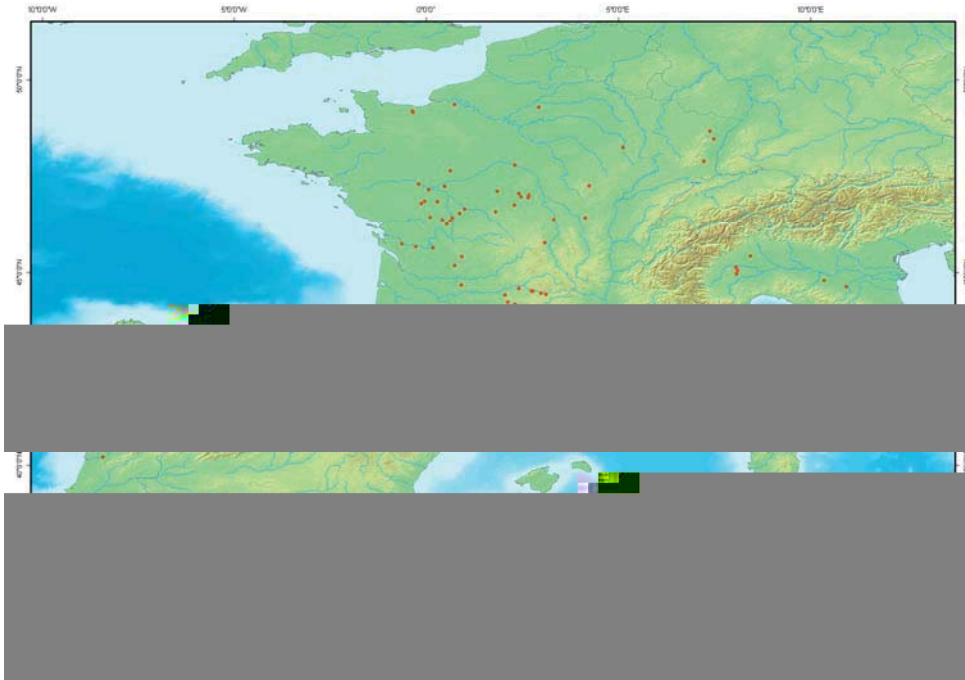


Figura 3.2. Localización de conjuntos que presentan el ajedrezado en toda el área de estudio.

#### 3.1.1. Península Ibérica

##### Descripción geográfica

En el conjunto peninsular se han catalogado hasta 480 iglesias que presentan la decoración en ajedrezado con una distribución territorial muy desigual, siempre concentrada en los territorios de la mitad norte ibérica. Castilla y León (205) es la comunidad que concentra mayor número de ejemplos, seguido de Galicia (93), Catalunya (60) y Aragón (39).

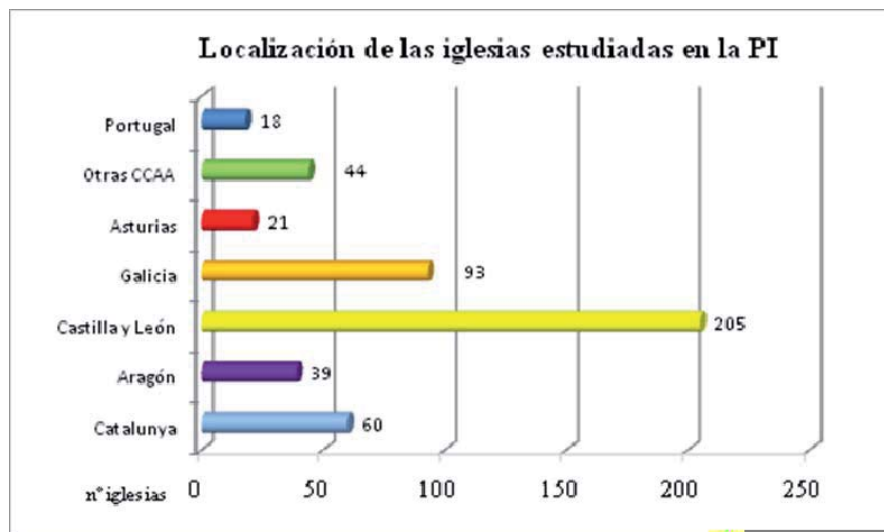


Figura 3.3. Distribución de las iglesias catalogadas en la Península Ibérica por regiones de estudio.

### 3. Aplicación de un SIG para el estudio de una geografía artística

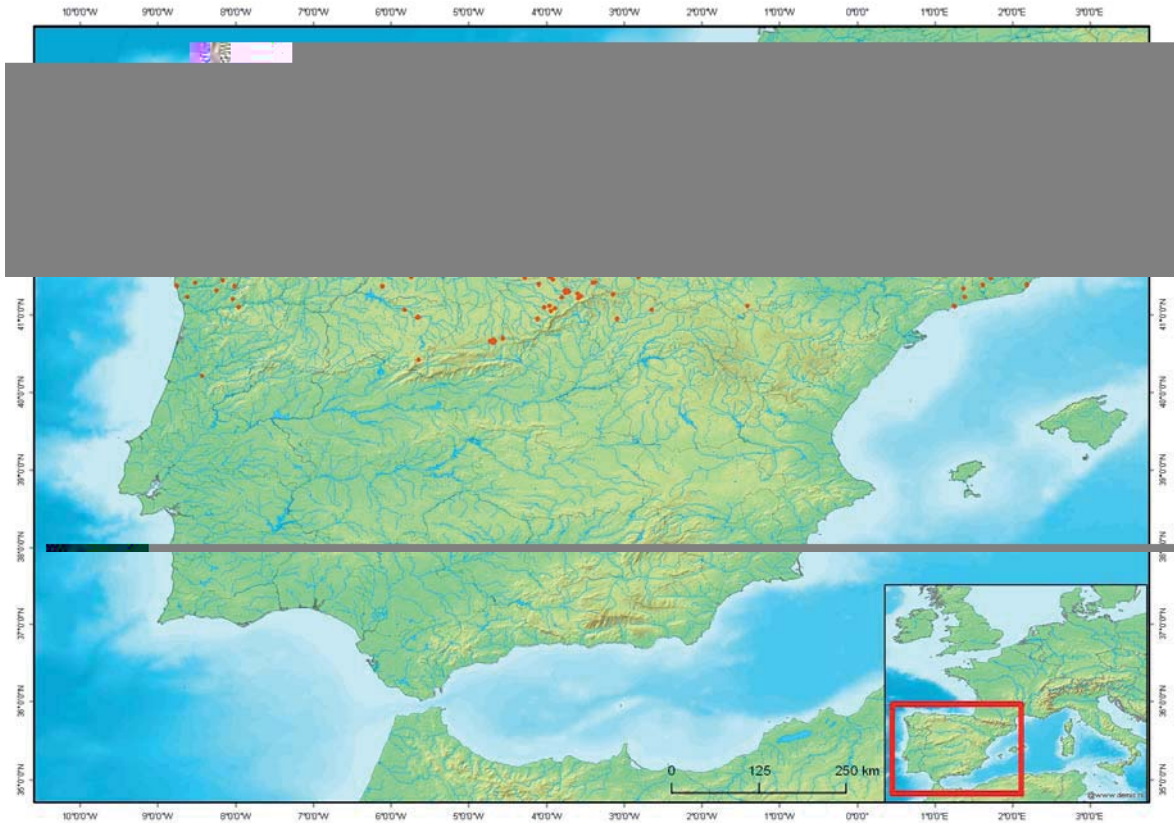


Figura 3.4. Localización de las iglesias estudiadas de la Península Ibérica.

En la figura 3.4 se emplazan los conjuntos monumentales de la Península Ibérica inventariados en esta tesis. Su distribución geográfica muestra unas pautas espaciales muy interesantes que son determinantes para entender la expansión de la decoración en ajedrezado en el conjunto ibérico.

Durante el periodo románico los reyes cristianos persiguieron alzar templos duraderos en emplazamientos estratégicos, sobre todo para hacer frente a la amenaza común representada por el poder musulmán. En el mapa se puede apreciar claramente la zona de expansión del románico y sus bordes, delimitados por el río Duero durante la Edad Media.

La ocupación musulmana en el sur peninsular es clave para explicar la no presencia de iglesias románicas con dicha decoración por debajo del paralelo 40°N. En este sentido, cabe remarcar el papel de frontera orográfica que han jugado los sistemas montañosos: tanto el Sistema Central como las estribaciones noroccidentales del Sistema Ibérico flanquean el límite sur de la extensión territorial de la decoración en ajedrezado.

Las zonas llanas que se extienden en las depresiones sedimentarias del Ebro y Duero en el tercio norte peninsular no favorecen la recurrencia de asentamientos elevados donde emplazar las iglesias ni presentan sustratos litológicos resistentes, a excepción de aquéllos más puntuales instalados a lo largo de los cursos fluviales (granito, pizarras, esquistos, calcáreas, etc.).

Los conjuntos inventariados se localizan principalmente en los relieves montañosos; en el Pirineo central, por ejemplo, se emplazan en las cabeceras de los principales ríos (valle de Boí, Val d’Aran; ver figura 3.5), mientras que en su mitad más occidental se ubican en sectores de pie de montaña del Prepirineo oscense (Canal de Verdún; ver figura 3.6), donde aflora el material carbonatado usado para su construcción.

A nivel geográfico es destacable remarcar la numerosa red de iglesias que se emplazan en el entrecruce del Sistema Ibérico y las prolongaciones de la Cordillera Cantábrica, entre las provincias de Soria, Burgos y Palencia, justo en el interfluvio entre la depresión del Ebro y la del Duero. Destaca también un importante conjunto de iglesias en la vertiente norte del Sistema Central, que corresponden a las provincias de Segovia y Guadalajara. Desde un punto de vista histórico, estas pautas de asentamiento se explican considerando la política de expansión territorial protagonizada por el rey Sancho Ramírez en Aragón y por Alfonso VI en Castilla-León.

En las zonas de costa sobresale la ubicación de las iglesias a lo largo de los cursos fluviales. Este hecho se percibe especialmente en Catalunya (figura 3.5), con numerosos templos emplazados cerca de los ríos que bajan del Prepirineo (Ter, Llobregat) y del Sistema Prelitoral catalán (Cardener, Foix, Gaià).

En el noroeste peninsular, las características climáticas favorecen una mayor disponibilidad de agua que va asociada a un poblamiento más disperso con innumerables núcleos de población diseminados por el territorio. Este hecho es clave para entender la distribución de las iglesias en Asturias (figura 3.9), donde éstas no parecen disponerse según la pauta fluvial comentada para el caso de Catalunya. En Galicia (figura 3.10) y norte de Portugal (figura 3.11) sí que parece detectarse una mayor proporción de iglesias dispuestas a lo largo de la red fluvial, aunque también se percibe una cierta expansión en forma de “mancha de aceite”.

### Explicación histórica

Las primeras décadas del siglo XI estuvieron marcadas por una profunda crisis del gobierno omeya que culminará con la deposición del califa Hisham II, el año 1009<sup>657</sup>. Desde este momento, que tendrá como consecuencia la fragmentación del califato en los reinos de taifas<sup>658</sup>, los territorios al norte del río Duero empezaron a reorganizarse bajo el mando de los principales magnates cristianos que aprovecharon de las circunstancias para expulsar, al menos por el momento, los musulmanes de sus fronteras. A este fin, los reinantes cristianos emprendieron una serie de acciones militares que culminaron en 1085 con la conquista de Toledo por parte de Alfonso VI<sup>659</sup>. Sin embargo, la situación de inestabilidad territorial con respecto al control musulmán perdurará durante todo el siglo XI, hecho que determinará la creación de núcleos de población alejados entre sí protegidos por torres defensivas y castillos situados en lugares estratégicos<sup>660</sup>. La llegada del siglo XI benefició económicamente a reyes, nobles y caballeros de los emergentes reinos cristianos de la Península Ibérica, cuyas ganancias fueron impulsadas por el pago de las *parias*, destinadas también a levantar y sustentar numerosos centros religiosos<sup>661</sup>.

Un ejemplo paradigmático para entender las características del asentamiento humano en los territorios del tercio norte de la Península Ibérica lo encontramos en el reino aragonés presidido por Ramiro I, hijo de Sancho. Si bien en un principio la reorganización administrativa de este territorio fue dificultada tanto por la irregularidad

---

<sup>657</sup> El acceso del hijo de Al-Hakam II al califato omeya fue el último que se desarrolló siguiendo el criterio de sucesión de padres a hijos. Abd al-Rahman (Sanchuelo), hijo de Almanzor consiguió que el débil Hisham II le nombrara como su sucesor al frente del califato. Esta concesión, que contravenía a todas las normas de la dinastía omeyas, provocó la dura reacción de sus descendientes que tomaron el mando de Córdoba en 1009. A partir de este momento comenzaron dos décadas de enfrentamientos que acabaron con el destronamiento definitivo de la dinastía de los Omeyas en el Al-Andalus. Véase: MANZANO MORENO (2006), 471-473.

<sup>658</sup> Véase: TORRES SEVILLA (2002); MACKAY (1980); MORETA VELAYOS (2002).

<sup>659</sup> Cabe hacer dos puntualizaciones: en primer lugar, remarcar que la práctica totalidad de los territorios conquistados por Alfonso VI (entre el río Tajo y Sierra Morena) vuelven antes del año 1115 a propiedad musulmana. En segundo lugar, cabe subrayar que la victoria de Alfonso VI sobre los musulmanes es la conclusión de un proceso de expansión territorial empezado ya durante la primera mitad del siglo XI por Sancho el Mayor y continuado por sus hijos, Fernando I y Ramiro I, que tomaron el control hacia 1050 de los ricos territorios musulmanes de la cuenca del Cinca, en particular de los castillos de Benabarre, Luzás, Laguarres y Lascaarre. Diez años más tarde, Ramiro I llegó también a enfrentarse al rey de Zaragoza, Al-Muqtadir, asaltando la fortificación de Graus, importante asentamiento en la confluencia de los ríos Ésera e Isàvena. Véase: GARCÍA FITZ (2001); DURÁN GUDIOL (1978).

<sup>660</sup> La preocupación por la defensa del país y la imperiosa necesidad de facilitar los intercambios comerciales se percibe ya en los testamentos del primer rey de Aragón, Ramiro I, que destinó parte de su herencia a la construcción de puentes y castillos. Véase: LACARRA (1977). Para una visión completa de esta organización territorial, véase: NELSON (1973); UBIETO ARTETA (1973); MARTÍN DUQUE (1986); JUSUÉ SIMONENA (1988); GALTIER MARTÍ (1991); BONNASSIE (1993); LALIENA CORBERA (1993); UBIETO ARTETA (1993).

<sup>661</sup> MORETA VELAYOS (2002).

oroográfica<sup>662</sup> como por la necesidad de establecer sólidos confines en la frontera meridional de Aragón<sup>663</sup>, durante el reinado de Sancho Ramírez se asistirá a una época muy favorable protagonizada por la creación de núcleos urbanos que representarán importantes centros políticos y religiosos del reino.

El reino de León, después de haber padecido reiterados ataques por parte del ejército de Al-Andalus, empieza a resarcirse con el asesinato de Abd al-Rahman (*Sanchuelo*) en 1008, mostrando señales de recuperación bajo el reinado de Alfonso V (999-1028)<sup>664</sup>. Con la subida al poder del infante de Navarra Fernando I, una bajo un solo reino los territorios de Castilla y León. Este monarca reformador abre horizontes hacia Europa, estrechando relaciones con el monasterio de Cluny<sup>665</sup> e iniciando un programa de renovación de la iglesia que culminará con el Concilio de Coyanza (1055); en este cónclave, la iglesia leonesa decide asociarse a la renovadora corriente gregoriana, un cambio que se concreta en la sustitución del rito mozárabe por el romano. Estas decisiones marcarán la realidad eclesiástica leonesa con la reforma de los principales monasterios del reino, entre los que destaca Sahagún<sup>666</sup>. Con el objetivo de legitimar el derecho imperial y la voluntad de evidenciar la perduración de la tradición asturiano-leonesa, Fernando I y su esposa Sancha impulsan la reconstrucción de la iglesia de San Pelayo y la edificación del Panteón de los Reyes<sup>667</sup>. Después del periodo de crisis derivado de la sucesión del poder y

---

<sup>662</sup> Nos referimos a la zona comprendida entre las serranías prepirenaicas, la cuenca del río Aragón y el norte de la comarca de las Cinco Villas (de Canfranc a Tiermas y de Jaca a Ejea). Estas características geográficas determinaron un patrón de poblamiento semidisperso con asentamientos diseminados a lo largo de los cursos fluviales que, asociado a las tensiones político-territoriales de finales de siglo X y principios del XI, desencadenará un continuo proceso de segmentación territorial, que sólo mejorará con la formación de burgos castrales bajo el mandato de Alfonso II a inicios de siglo XIII. Como observa C. Laliena Corbera, esta situación político-geográfica es comparable con aquella existente en las montañas y valles provenzales, la llanura del Rosellón y los territorios prepirenaicos de la Gascuña. En esta línea, el autor sugiere su similitud a las formas de poblamiento desarrolladas en la parte septentrional de la Península Ibérica (Castilla y León, Navarra y Alta Rioja). Véase: LALIENA CORBERA (1994).

<sup>663</sup> El sistema de poblamiento de la frontera meridional del reino de Aragón, área adyacente a los musulmanes, impulsado por Ramiro I (y continuado por su hijo Sancho Ramírez) tuvo como consecuencia la construcción de un buen número de castillos pétreos entre los años 1049 y 1070. Véase: VIRUETE (2008).

<sup>664</sup> Su reinado se inicia con la incursión de Al-Mansur (999) en la capital leonesa, donde fue completamente derrumbado el monasterio de San Juan Bautista y San Pelayo. A pesar de su breve reinado que terminará con su asesinato en el asedio de Viseo, Alfonso V comienza la restauración de los templos cristianos después de las incursiones musulmanas en territorio leonés. Véase: DE OLAGUER FELIÚ (2003). Su sucesor, Vermudo III, entronizado como Alfonso V en minoría de edad, recibe la tutela de Sancho Garcés de Navarra con el objetivo de extender su poder hasta las tierras leonesas. Para llevar a cabo dicho plan casó a Sancha de León, hermana de Vermudo III, con su segundogénito Fernando I de Castilla (1010-1065). Véase: CASARIEGO (1985); FERNÁNDEZ DEL POZO (1996) en: TORRES SEVILLA (2002).

<sup>665</sup> Véase: YARZA (2004).

<sup>666</sup> Véase: BISCHKO (1968-1969).

<sup>667</sup> Efectivamente, a instancias de la reina, se reconstruyó la antigua iglesia de San Pelayo, de estructura de adobe y ladrillo levantada por el rey Alfonso V, y se renombró como San Isidoro, de acuerdo con la

las luchas fratricidas que acabaron con la tiranía de Sancho, primogénito de Fernando I, Alfonso VI tomará el control del reino castellano y de los territorios gallegos entre 1065 y 1109, reuniendo bajo un único reino León, Castilla, y Galicia, hecho que le mereció el título de *Imperator Totius Hispaniae*<sup>668</sup>. Por lo que se refiere a los edificios religiosos y a las obras públicas realizadas por este monarca destacamos los asentamientos fronterizos con el Duero (Osma, Berlanga de Duero) además del saneamiento del Camino de Santiago con la construcción de puentes y nuevas calzadas, hospederías y monasterios benedictinos fundados a lo largo del Camino (Santo Domingo de la Calzada, Santo Domingo de Silos (182)). El monarca fue también el impulsor de uno de los principales obradores románicos en curso de obra: la catedral de Santiago de Compostela (378) y promotor de la reforma cluniacense en numerosos monasterios de su reino que reciben, en esta ocasión, importantes reformas (San Isidro de Dueñas (240); San Pedro de Arlanza (129)).

En el reino de Aragón, otro importante monarca jugará un papel decisivo para la afirmación de su reino tanto desde un punto de vista político como territorial. Sancho Ramírez (1063-1094), por un lado logra sustraer a los musulmanes los centros estratégicos situados en el norte de la taifa de Zaragoza: Barbastro (1064) y el castillo de Alquézar (1065). Por otra parte, será el fundador de la ciudad de Jaca, reformador de numerosos centros religiosos (entre los cuales cabe recordar la iglesia de Santa María de Iguácel (62), la iglesia del castillo de Loarre (67), el monasterio de San Juan de la Peña (63)) e impulsor de la ruta de peregrinaje con la fundación del hospital de Santa Cristina de Somport. Con la anexión del reino de Navarra a la muerte de Sancho IV de Peñalén (1039-1076) Sancho Ramírez toma el control del monasterios de Leyre (44) y funda las iglesias de Santa María de Navascués (34) y Santa María de Ujué (42) entre otras<sup>669</sup>.

La evolución de los territorios de la Marca Hispánica es muy distinta tanto desde un punto de vista histórico como político. Como se ha dicho anteriormente, posiblemente

---

tradicón constructiva asturiana. Se trata de un nuevo edificio más imponente, cuya construcción ocupó buena parte de la segunda mitad del siglo XI. Una primera consagración en el año 1063, anteriormente considerada como la única por algunos investigadores (GAILLARD, 1938; GÓMEZ MORENO, 1934); afectó en realidad sólo una parte del actual edificio románico, que completó más tarde Doña Urraca, hija de Fernando I y que fue consagrada oficialmente en 1149. Véase: GAILLARD (1938), GÓMEZ MORENO (1934). Según estos autores, si bien es cierto que la iglesia fue encargada por Fernando I, fue casi enteramente derrumbada. Posteriormente, se aprovecharon los muros norte y parte de las bóvedas en la nueva obra de Doña Urraca. Esta tesis es considerada hasta hoy como la más probable. WILLIAMS (1975).

<sup>668</sup> Sobre la extensión del reino de Alfonso VI, véase: ESTEPA (1996), REILLY (2000).

<sup>669</sup> Véase: LAPÉÑA (2004).

por el hecho de verse menos afectados por las invasiones musulmanas<sup>670</sup>, los condados catalanes pudieron constituirse rápidamente en focos receptores del primer arte románico peninsular<sup>671</sup>. En esta zona dominará en un primer momento el románico lombardo hasta finales del siglo XI, estilo que se verá gradualmente sustituido hacia principios del siglo siguiente por las formas constructivas y decorativas del románico pleno que se adaptarán a este sustrato arquitectónico anterior. Véase a este propósito las iglesias del Val d'Aran o del valle de Boí: Nativitat de la Mare de Déu de Durro (41), Sant Santa Maria de Còll (44), Sant Andreu de Salardú (43) y Santa Maria de Bossòst (37), aunque no faltan ejemplos más tempranos del abandono de las formas constructivas lombardas: Sant Miquel de Fluvià (27) y Sant Pere de Rodes (29). De la misma manera, cabe mencionar los templos más tardanos en los cuales se delinear ya las formas del románico pleno: claustro de Santa Maria de Ripoll (25), Sant Benet de Bages (7), Santa Tecla la Vella de Tarragona (60) y Santa Maria de la Seu d'Urgell (39).

- **Este (Catalunya, Aragón)**

- Descripción geográfica

- Los valles de Boí y Val d'Aran concentran los ejemplos más numerosos y representativos de iglesias románicas en Catalunya, así como la llanura del Empordà, en el extremo nordeste peninsular. En el resto de Catalunya, cabe destacar una menor densidad de templos repartidos por la Depresión Central y zonas litoral y prelitoral catalanas.

---

<sup>670</sup> Relativamente menos afectada, ya que basta con recordar el saqueo de Barcelona por parte de Al-Mansur en el año 985 para evidenciar su influencia. Para una análisis de conjunto de los enfrentamientos entre cristianos y musulimes, véase: DE AYALA MARTÍNEZ-BURESI-JOSSERAND (2001) y en particular: GUICHARD (2001).

<sup>671</sup> Si bien actualmente se consideran obsoletas, los investigadores siguen utilizando la división de Puig y Cadafalch entre primer románico y románico pleno, pero únicamente de manera convencional ya que como se ha demostrado, resulta muy reductor delimitar cronológicamente un fenómeno artístico geográficamente muy extenso y, por lo tanto, muy variado tanto en el estilo como en el momento de su aplicación. Se recuerda a este propósito que en la Marca Hispánica de la primera mitad del siglo XI se describe otra corriente de "primer románico" probablemente procedente de la región del Poitou y de las comarcas centrales de Francia. Esta se caracteriza por edificios de aparejo de piedra bien tallada, sustentados por pilares cruciformes y grandes capiteles de inspiración clásica (véase Sant Pere de Rodes, fechada hacia el año 1022 o la catedral de Elna en su segunda consagración de 1069). J. Ainaud de Lasarte considera que estos ejemplos no pueden clasificarse aún como románicos y afirma que hay que remontarse a la iglesia de Santa María de Besalú (hacia 1055) para encontrar su origen, ya que en ella aparecen capiteles figurados y otros de tradición clásica con hojas de acanto. El autor afirma, además, que este estilo se difundió por la Marca Hispánica antes que el lombardo, hecho que invalidaría la distinción de Puig i Cadafalch (1908) entre primer y segundo arte románico. Véase: PUIG I CADAVALCH (1908); YARZA (2004); AINAUD DE LASARTE (1994).

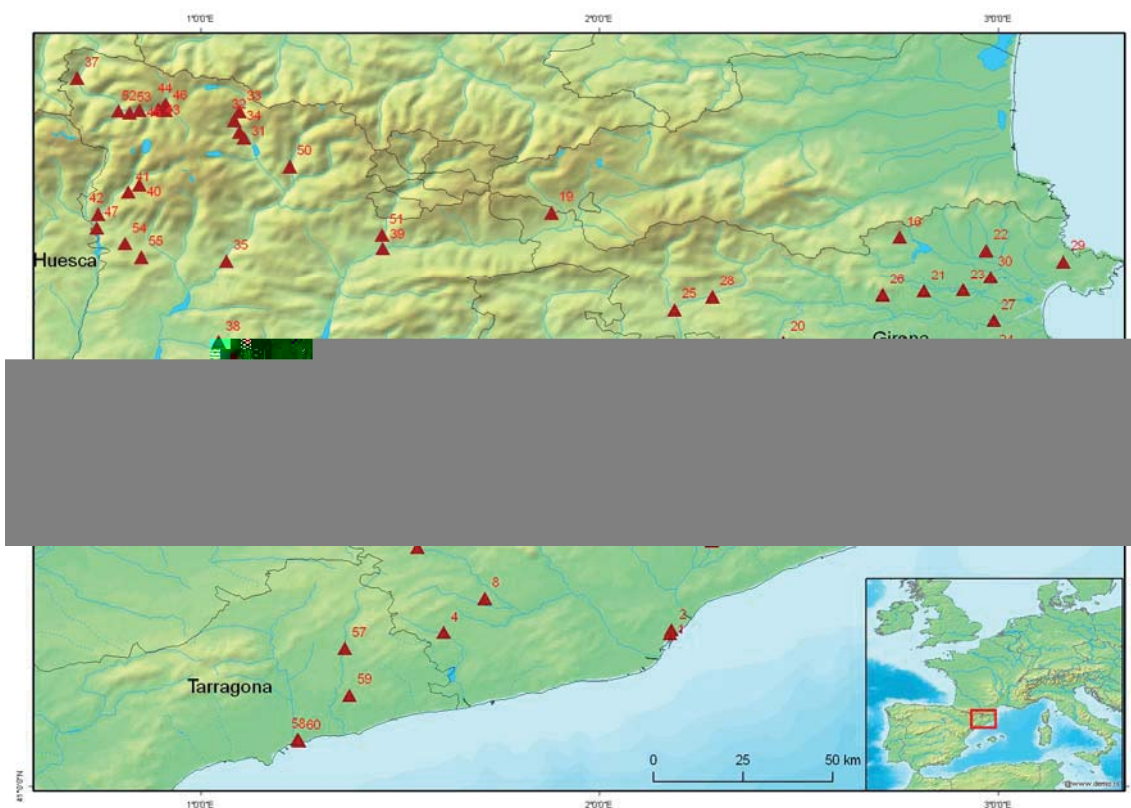


Figura 3.5. Localización de las iglesias en Catalunya.

### Explicación histórica

Con la creación de la Marca Hispánica durante el primer cuarto del siglo IX por parte de Carlomagno, una importante franja de la Península Ibérica oriental<sup>672</sup> constituía un territorio tributario del imperio franco, situado estratégicamente para proteger el reino de los posibles ataques de los musulmanes procedentes del tercio meridional peninsular. La disolución del ordenamiento carolingio y la división del imperio en tres partes con el tratado de Verdún (843) desencadenó la fragmentación del poder en numerosas señorías territoriales encabezadas por representantes de la nobleza y del mundo eclesiástico. Esta premisa es determinante para explicar la organización político-territorial completamente distinta de los territorios catalanes respecto al resto de la Península, ya que esta fragmentación conllevó el dominio de algunas familias nobles como los condes de Urgell, Cerdanya y Barcelona que, exentos del control real, establecían libremente sus alianzas tanto con una como con la otra parte de los Pirineos<sup>673</sup>.

<sup>672</sup> Correspondiente a la parte septentrional de la Catalunya actual hasta Barcelona, parte de Navarra incluyendo Pamplona y la vertiente atlántica del País Vasco.

<sup>673</sup> A. R. Lewis, en las conclusiones de su obra, tiende a matizar esta aparente dispersión e heterogeneidad en la Marca Hispánica: "By 1050, and even earlier, we can clearly view this whole region as an area enjoying a

El proceso de feudalización que afecta la sociedad medieval del siglo XI en Europa empezó a sistematizarse en Catalunya a partir de los siglos XII y XIII<sup>674</sup>. Una de las zonas donde se concentraron más edificios fortificados (*castella*) es en la comarca de l'Alt Empordà, que fue un territorio fronterizo entre los francos y los visigodos entre los cuales destaca el castillo del Roc d'Enclar, en el valle de Andorra<sup>675</sup>. Por lo que a los edificios religiosos se refiere, cabe destacar la intensa actividad de los maestros lombardos en estos territorios a partir del siglo XI, estrechamente ligada a las intenciones del abad Oliba<sup>676</sup> y de su familia. Su control territorial y político le permitió equiparar su dominio al de los señores feudales y promover la construcción de nuevos edificios religiosos. Cabe destacar la importante campaña constructiva que puso en marcha durante la primera mitad del siglo XI, que culminó con la consagración de las iglesias de Ripoll (1032), Cuixà (1035) y Vic (1038). Por otro lado, la intervención de los reyes aragoneses en el condado ribagorzano fue de vital importancia en el panorama artístico del siglo XI por su instigación de reformas de templos y edificación de nuevos emplazamientos religiosos: véase el caso de las iglesias del valle de Boí (Sant Climent y Santa Maria de Taüll), levantados en el siglo XI pero nuevamente consagrados en 1123 o bien el monasterio de Santa Maria d'Alaó (65), consagrado en 1123 y edificado por voluntad del obispo de Roda d'Isàvena Ramon Dalmau<sup>677</sup>.

Paralelamente, cabe remarcar la progresiva evolución y perfeccionamiento de las formas constructivas lombardas a lo largo del siglo XI, que se manifiesta con la tendencia al uso de sillares más pequeños y regulares y, sobre todo, con la introducción de elementos decorativos esculpidos tanto en las fachadas como en los nuevos grandes claustros. Esta nueva tipología es perfectamente coincidente con el ingreso del románico internacional que se expande tierras catalanas de forma “*absolutament eclètica*”<sup>678</sup>.

---

*civilization generally similar in character in every portion of it, and different from that found in Northern France. All of the Midi and Catalonia by the eleventh century had the same kind of social classes, the same kind of Church, the same kind of military system, the same method of landholding, the same weak feudalism, the same lack of government, the same type of voluntary courts or assemblies which kept the peace*”. Véase: LEWIS (1965), 401.

<sup>674</sup> Tal y como observa J. Bolós i Masclans: “*Pel que fa Catalunya, creiem que cal tenir present, d'entrada, que no és pas el mateix la concentració espontània de la població al peu d'un castell que es pogué esdevenir al segle X, que la concentració forçada, que a les terres catalanes tingué lloc sobre tot als segles XII y XIII*”. Véase: CATALUNYA ROMÀNICA (1998-XXVII), 21.

<sup>675</sup> Véase: CATALUNYA ROMÀNICA (1989-VIII).

<sup>676</sup> Abad de Ripoll y de Cuixà en 1008 y obispo de Vic en 1018.

<sup>677</sup> Véase: CATALUNYA ROMÀNICA (1998-XXVII).

<sup>678</sup> “*Podem dir que a la fi del segle XI l'arquitectura catalana adopta un acusat caràcter manierista, coincident amb l'esgotament expressiu de les formes llombardes i el procés de refinament tecnològic en el treball dels elements decoratius i de l'estructura paramental*”. Véase: CATALUNYA ROMÀNICA (1998-

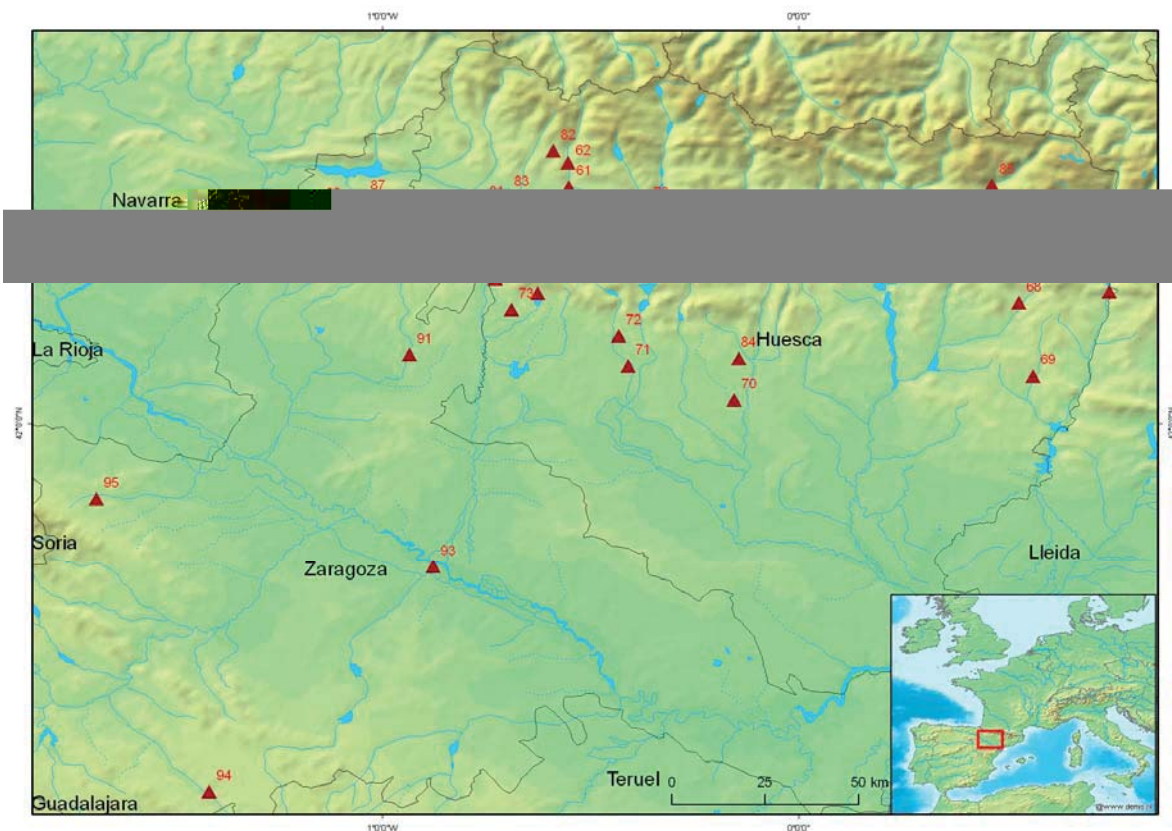


Figura 3.6. Localización de las iglesias en Aragón.

### Descripción geográfica

En Aragón, la distribución de los templos románicos con presencia de la decoración en ajedrezado se concentra mayoritariamente al pie de los relieves calcáreos del Prepirineo y, muy especialmente, en la depresión interpirenaica que une la importante sede de Jaca con Pamplona (Canal de Verdún).

En esta zona de fondo relativamente llano, delimitada por los contrafuertes de las Sierras Exteriores e Interiores del imponente Prepirineo aragonés, la influencia de la catedral jaquesa, uno de los principales centros difusores de la decoración en cuestión, es determinante para entender la alta concentración de iglesias que contienen esta ornamentación escultórica. La litología calcárea ha condicionado el asentamiento de los núcleos de población en las proximidades de los cursos hídricos, hecho que explica la existencia de numerosos templos a lo largo de los cursos medios y altos de las principales arterias fluviales de la región.

---

XXVII), 82 y 84. Véase los casos de la Seu d'Urgell (39), Sant Joan de les Abadesses (28), Santa Maria de l'Estany (6) y Sant Benet de Bages (7).

### Explicación histórica

La irregularidad orográfica de la zona comprendida entre las serranías prepirenaicas, la cuenca del río Aragón y el norte de la comarca de las Cinco Villas<sup>679</sup> condiciona una irregular disponibilidad de suelos fértiles y de masas forestales explotables. Estas características geográficas determinaron un patrón de poblamiento semidisperso con asentamientos diseminados a lo largo de los cursos fluviales, hecho que, asociado a las tensiones político-territoriales de finales de siglo X y principios del XI, desencadenará un continuo proceso de segmentación territorial.

Este panorama se estabilizará progresivamente: primeramente bajo el reinado de Sancho Ramírez con el impulso de la ciudad de Jaca y con la consolidación del camino de Santiago<sup>680</sup>, y finalmente con la formación de burgos castrales bajo el mandato de Alfonso II a inicios de siglo XIII<sup>681</sup>. El reinado de Sancho Ramírez se distingue por la puesta en marcha de un programa de reforma de la iglesia y de crecimiento de los núcleos urbanos aragoneses. Esta acción implicó la reforma y la construcción de emplazamientos monásticos o religiosos destacados, como la catedral de Jaca (61), la iglesia de Santa María de Iguácel (62), la iglesia alta de San Juan de la Peña (63) y la catedral de Pamplona (336) en Navarra.

A raíz de esta reforma episcopal, que comportó la sustitución casi total<sup>682</sup> de los obispos autóctonos con monjes procedentes de sur de Francia, a partir de 1098 se reforzaron los conjuntos monásticos dependientes de la diócesis de Roda, Jaca y Huesca. Todas estas edificaciones se realizaron o completaron siguiendo las nuevas corrientes artísticas llegadas a Aragón que fueron financiadas, al menos en parte, por los tributos pagados por las taifas de Al-Andalus<sup>683</sup>.

Al rey Alfonso I “el Batallador” (1104-1134), hijo de Sancho Ramírez y sucesor de su hermanastro Pedro I (1094-1104), se debe la toma, si bien provisional, de Huesca (1096) y de Barbastro (1100); en 1105, con la conquista de Tauste y Sádaba, completó la

---

<sup>679</sup> De Canfranc a Tiermas y de Jaca a Ejea.

<sup>680</sup> Las obras emprendidas por Sancho Ramírez a lo largo del Camino de Santiago se detallan en el apartado 3.6.

<sup>681</sup> Como observa C. Laliena Corbera, esta situación político-geográfica es comparable con aquella existente en las montañas y valles provenzales, la llanura del Rosellón y los territorios prepirenaicos de la Gascuña. En esta línea, el autor sugiere su similitud a las formas de poblamiento desarrolladas en la parte septentrional de la Península Ibérica (Castilla y León, Navarra y Alta Rioja). Véase: LALIENA CORBERA (1994).

<sup>682</sup> La diócesis de Jaca quedaba regida por su hermano García, según la propia voluntad del Papado. Véase: LAPENA (2004).

<sup>683</sup> También cabe la posibilidad de que la financiación procediera del mercado y de los peajes de algunos lugares situados en el Camino de Santiago en tierras aragonesas. Véase: LAPENA (2004).

conquista de las Cinco Villas, que cerraba el Valle del Ebro por el oeste. Hacia el este no existía una frontera clara con Cataluña, ya que las fuentes documentales atestiguan que entre 1108 y 1134 (año de su muerte), Alfonso I “el Batallador” era considerado «rey en Pallás y Arán»<sup>684</sup> En su margen occidental el reino incluía parte de Navarra y mantuvo durante un decenio el dominio sobre la corona castellana (al casarse con Urraca I, infanta de Castilla y León), aunque los continuos conflictos entre los seguidores de los dos cónyuges mantuvieron el reino en un continuo estado de tensión política y militar. Bajo el reinado de Alfonso I se termina la catedral de Jaca, la Puerta Speciosa de San Salvador de Leyre (343), la parte alta del Castillo de Loarre (67) y el claustro de la abadía de Roda de Isábena (68). Asimismo, cabe mencionar por lo que a nuestro estudio se refiere, la conclusión de la iglesia de Santa Maria d'Alaó (65), el levantamiento de tres templos en el municipio de Uncastillo: San Lorenzo (94), Santa María (95) y, finalmente, la construcción de la iglesia del monasterio de Sos del Rey Católico (90), en el camino de Santiago.

- **Centro-norte (Navarra, La Rioja, Castilla-León, Cantabria y Asturias)**

- Descripción geográfica

En la mitad oriental de la Submeseta norte encontramos la zona de más alta concentración de iglesias que presentan la decoración en ajedrezado de toda Europa occidental. Prácticamente la totalidad de los templos analizados de las provincias de Soria, Burgos y Palencia contiene esta ornamentación en estudio. Estas provincias se ubican en reborde de la gran altiplanicie castellana y separan la cuenca del Ebro y la del Duero, ejerciendo de nexo de unión entre la costa cantábrica, el interior peninsular y la depresión del Ebro, que facilita el paso hacia el mar Mediterráneo. Este entrecruce de influencias en una zona de topografía accidentada y muy compartimentada por las estribaciones de la Cordillera Cantábrica y el Sistema Ibérico parece resultar clave desde el punto de vista geográfico para resaltar el hecho local y la propia repetitividad de dicha decoración (figura 3.7). Destaca una notable concentración de templos con ajedrezado en la vertiente septentrional de las provincias de Ávila y Segovia, justo al pie de las estribaciones del Sistema Central, que ejerció de frontera meridional de la ornamentación en cuestión en el territorio peninsular (figura 3.8). Cabe relacionar este nítido límite artístico con los condicionantes geopolíticos del momento: este macizo constituyó la divisoria entre los

---

<sup>684</sup> UBIETO (1981), 287.

territorios reconquistados y aquéllos bajo dominación musulmana durante los siglos XI y XII. En el resto de Castilla y León la disposición del ajedrezado tiene una extensión espacial mucho menor, con escasos ejemplos en el fondo de la cuenca del Duero y principales afluentes (provincias de Salamanca, Zamora, Valladolid y León).

Las comunidades autónomas de Cantabria y Asturias responden a un patrón geográfico similar: una estrecha franja litoral se dispone a escasas decenas de kilómetros de la Cordillera Cantábrica, que se alza en ambos casos con alturas que sobrepasan holgadamente los 2.000 metros y marcados desniveles verticales. Tradicionalmente la población se ha concentrado muy especialmente en el margen litoral, hecho que se plasma en la figura 3.9 con una mayor proporción de los templos con decoración ajedrezada en esta zona, aunque destaca a su vez un número significativo de iglesias emplazadas en núcleos rurales de la montaña cantábrica.

#### Explicación histórica

A partir del reinado de Sancho el Mayor, los reinantes cristianos se concentrarán en controlar la mitad norte del río Duero, poblada desde el siglo IX por comunidades procedentes de las montañas de Asturias, Cantabria y Galicia, a las cuáles se añadieron grupos de mozárabes procedentes del tercio meridional de la Península<sup>685</sup>. Sancho el Mayor, para garantizar el control de estos territorios a sus descendientes, casó su hijo Fernando con la hermana de Vermudo III de León, Sancha. Con la victoria sobre éste en la batalla de Tamarón (1037) y sobre su hermano García III en la batalla de Atapuerca (1054), Fernando I y su esposa Sancha instauraron un amplio control territorial de la monarquía leonesa reforzado por las dependencias en Asturias y Galicia.

Hacia el este, en las inmediaciones del río Duero, Fernando aniquiló las insurrecciones alrededor de Berlanga y San Esteban de Gormaz y rebajó a la condición de tributarios algunos de los más importantes baluartes territoriales musulmanes: las taifas de Toledo, Zaragoza y Badajoz, imponiendo el pago de las parias anuales al reino de León-Castilla. A la muerte de Fernando I (1065), su imperio fue dividido entre sus tres hijos pero las constantes luchas internas que enfrentaron a los tres hermanos acabaron con la muerte de Sancho II y la deposición de García I (ambos en 1072) dejando a Alfonso VI al mando de los tres reinos. De esta manera en 1072 el monarca pudo reunir bajo la corona

---

<sup>685</sup> Para entender la importancia de esta zona, densamente poblada, cabe recordar que Ordoño II (910-925), rey de Asturias, había trasladado la capital del reino de Oviedo a León.

castellano-leonesa los territorios de ambos hermanos y gozar de los derechos sobre las parias de Zaragoza, Toledo y Badajoz. En 1076, el asesinato de su primo Sancho IV de Navarra, brindó a Alfonso VI la oportunidad de anexionar estos territorios de más de 4.000 km<sup>2</sup> hacia el distrito de la Rioja, una de las zonas más fértiles de la Península; contemporáneamente, Alfonso había extendido su reino hacia los distritos vascos de Álava, Vizcaya, Guipúzcoa. Otro de sus primos, Sancho Ramírez de Aragón, le hizo entrega de los territorios de Pamplona, Estella y la parte oriental del río Ebro, desapareciendo así el reino de Navarra del panorama político durante al menos setenta años y, cuando reapareció, ya ejerció solamente un papel marginal.

Fernando I había sentado las bases para la anexión de los territorios occidentales de la Península Ibérica, de más de 55.000 km<sup>2</sup> de extensión. Alfonso, con la ayuda de su hija y de su nieto, se ocupó de reorganizar esta zona limítrofe con la taifa de Toledo, al sur del Duero, mediante la restauración de las sedes episcopales de Segovia, Salamanca y Ávila y de sus ciudades correspondientes. Pero Alfonso quiso ampliar sus dominios hasta la taifa de Toledo: después de un largo sitio a la ciudad, el rey castellano-leonés la conquistó en 1085, fomentando el ingreso de grupos de cristianos y preservando los derechos de los habitantes musulmanes, judíos y mozárabes.

Sin embargo, cabe decir que las fronteras con los musulmanes no quedarían definidas en favor del reino cristiano durante mucho tiempo: una nueva fuerza militar árabe, los almorávides, estaba llegado del norte de África en apoyo de los musulmanes de la Península Ibérica. El enfrentamiento contra las tropas cristianas se libró a Badajoz en 1086 y acabó con la derrota de Alfonso VI y la pérdida de su único hijo varón<sup>686</sup>. Tras el breve reinado de Urraca I de Castilla-León (1109-1126), casada con el conde de Galicia Raimundo de Borgoña y, en segundas nupcias con Alfonso el Batallador, tomó el poder su hijo Alfonso VII (1105-1157), quien reunió los reinos de León y de Castilla y todos los territorios que dependían de ellos siendo, además, el primer representante de la casa de Borgoña en dichos reinos. El objetivo principal de este reinante era conquistar la ciudad de Zaragoza; para ello consiguió tomar la Hoya de Huesca, los Monegros (hacia el sur de la Sierra de Alcubierre); Tamarite de Litera y San Esteban de Litera. No pudiendo vencer a los musulmanes situados en la franja de Aragón (coincidente con la actual provincia de Lleida) reforzó las fronteras hacia el sur, es decir, en el Ebro y en el río Cinca.

---

<sup>686</sup> Véase: REILLY (1998).

### 3. Aplicación de un SIG para el estudio de una geografía artística

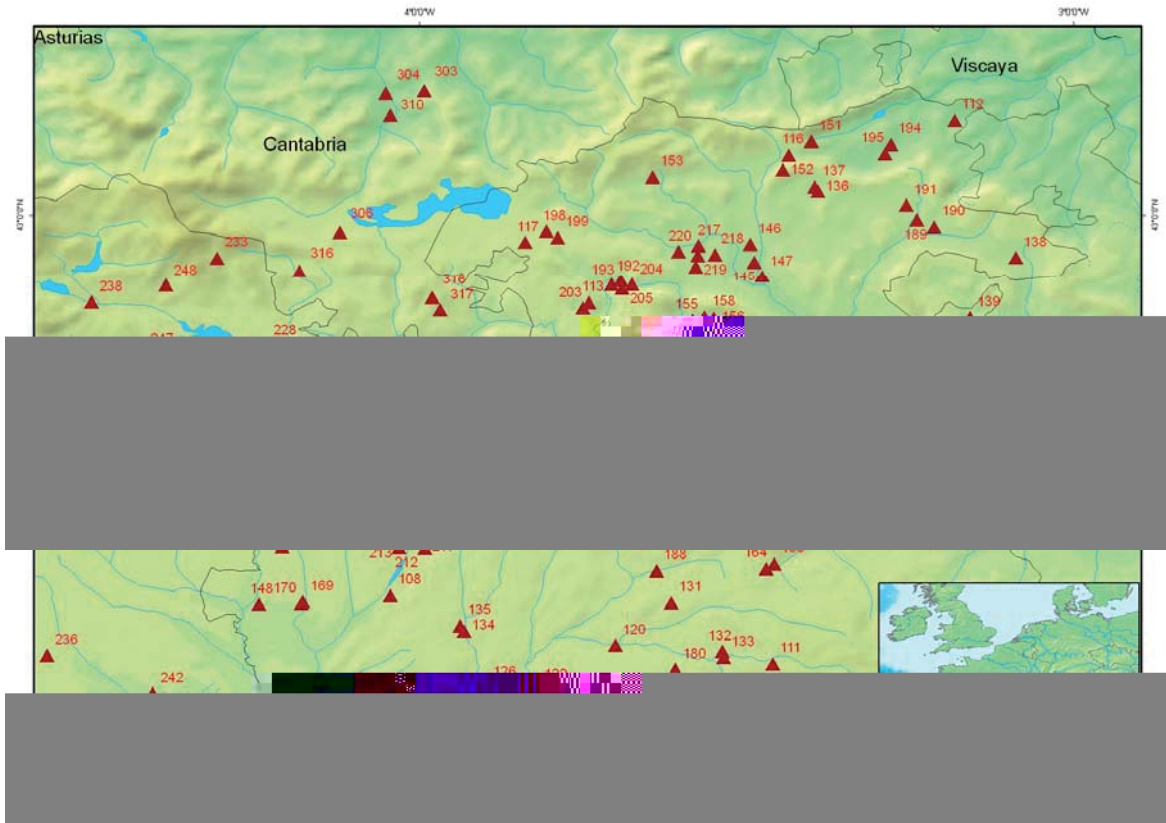


Figura 3.7. Localización de las iglesias en el País Vasco, La Rioja y Castilla y León (Burgos, Palencia y Soria).

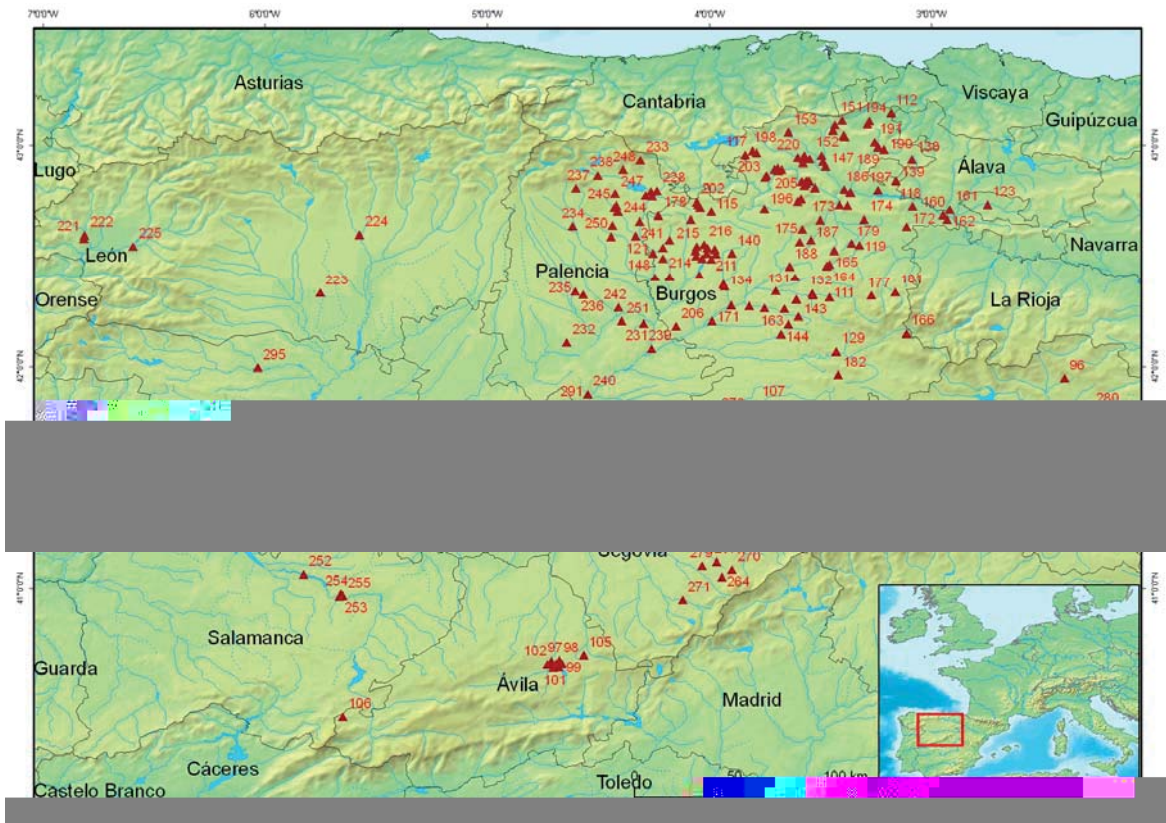


Figura 3.8. Localización de las iglesias en Castilla y León.

### 3. Aplicación de un SIG para el estudio de una geografía artística

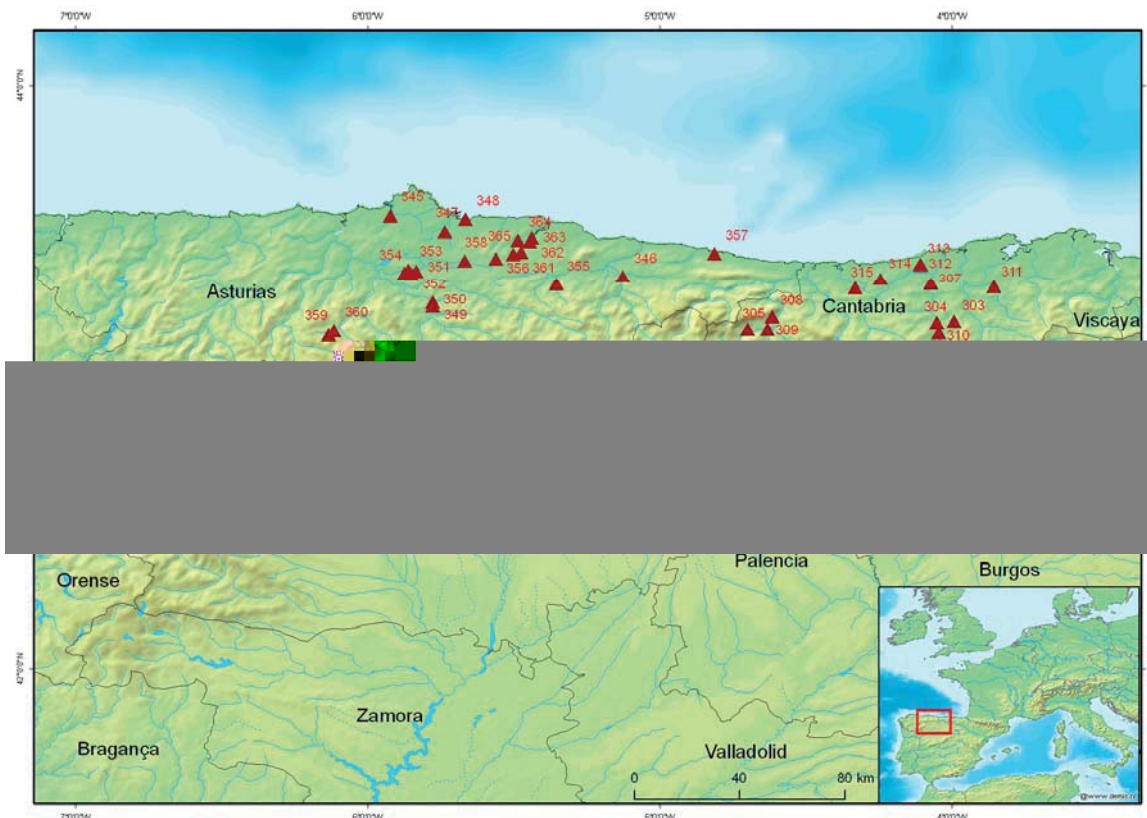


Figura 3.9. Localización de las iglesias en Cantabria y Asturias.

- **Oeste (Galicia, Portugal)**

- Descripción geográfica

Galicia y el norte de Portugal disponen de un modelo territorial muy similar, con multitud de asentamientos rurales de minúsculas dimensiones diseminados por el territorio; en el caso concreto de Galicia, esta región concentra casi la mitad de los núcleos de población de todo el Estado<sup>687</sup> en tan sólo 29.575 km<sup>2</sup>, que corresponden a tan sólo 315 municipios y que dan idea de la altísima densidad de asentamientos en el conjunto del territorio gallego. Es en este sentido que cabe entender el elevado número de iglesias existentes en Galicia: muchos núcleos rurales de pequeñas dimensiones disponen de templos, hecho que se refleja en una numerosa representación de iglesias con ajedrezado.

Éstas se localizan especialmente a lo largo del Camino de Santiago, tanto en el Camino francés como en el portugués (figura 3.42), siendo la provincia de Pontevedra aquella que concentra más ejemplos de ajedrezado. En la provincia de A Coruña cabe

<sup>687</sup> Véase el Nomenclátor Geográfico Nacional (NGN) y los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE).

destacar una serie de templos que presentan dicha decoración en Costa da Morte<sup>688</sup> y golfo Ártabro, mientras que en Lugo y el norte de A Coruña aparecen pocos ejemplos de decoración en ajedrezado (figura 3.10). En Portugal se limitan casi exclusivamente a los sectores de pie de montaña al norte de Porto por donde transita la vía de peregrinación hacia Santiago de Compostela, siendo el río Duero la frontera geográfica sur que delimita su presencia.

#### Explicación histórica

Los territorios más occidentales de la Península Ibérica, por su posición y aislamiento geográfico, quedaron alejados y relativamente más resguardados de la amenaza musulmana respecto de las vecinas áreas castellano-leonesas. A pesar de que en las fuentes históricas está documentada la denominación de “*Gallicense Regnum*” desde el siglo IV<sup>689</sup>, el reino de Galicia es una entidad difícil de definir, ya que durante toda la Edad Media estuvo regida principalmente por una señoría territorial dependiente primero, de la corona asturiana y, después, de la leonesa. En el siglo IX, Alfonso III de Asturias (848-910) cede Galicia a su hijo Ordoño (850-866), primer rey de León; a partir de este momento los monarcas leoneses son también monarcas galaicos, situación que permaneció invariable hasta el reinado de Alfonso V (994-1028) cuando el Reino de Galicia desaparece como tal, siendo sus territorios anexionados a la corona leonesa.

Por primera vez, en el siglo XI, la corona castellana penetra en los territorios galaicos: Fernando I, con la derrota del rey de León Bermudo III en la batalla de Tamarón (1037), reivindica su dominio sobre Galicia, adquirido indirectamente al casarse con Sancha, hermana de Bermudo. Veinte años más tarde, el mismo Fernando I amplió los confines del reino castellano-leonés con algunos asentamientos del condado portugués y otros en manos de los musulmanes: conquistó Lamego (1057), Viseu (1058) y Coimbra (1064)<sup>690</sup>. De esta manera el soberano se apoderó del bajo valle del Duero y de la cuenca del río Montego. La corona castellano-leonesa dominó Galicia y los territorios del norte de

---

<sup>688</sup> Como ejemplo de las mismas véase el subapartado 2.2.12 correspondiente al templo de Santa María das Áreas de Fisterra.

<sup>689</sup> Así aparece en el tratado de 411 entre el rey suevo Hermerico y el emperador romano Honorio, por el cual la provincia de *Gallaecia* se transformaba en un reino independiente; sus territorios abarcaban toda la Galicia actual, el norte de Portugal (hasta el río Duero) y las actuales provincias de Asturias y León. En el año 438, bajo el mandato de Requila, se anexionaron los territorios desde Cantabria hasta Lisboa; esta estructura territorial se mantuvo invariable hasta la desaparición total del reino visigodo a principios del siglo VIII. Véase: BERMEJO (1981).

<sup>690</sup> REILLY (1998), 3.

### 3. Aplicación de un SIG para el estudio de una geografía artística

Portugal hasta la independencia por parte de Teresa, hermana de Alfonso VII y la creación del Reino Portugués bajo el mandato de García.

A principios de siglo XII, la nobleza gallega tendrá peso en el enlace matrimonial entre Urraca I, hija de Alfonso VII, y Alfonso I de Aragón. Pedro Froilaz, conde de Traba, y Diego Gelmírez, obispo de Santiago de Compostela, se rebelaron contra este matrimonio obligando a Alfonso el Batallador a intervenir en el condado gallego para restablecer el orden.

Bajo el reinado de Alfonso VII tendrá lugar una importante fase constructiva en los territorios gallegos, con cierto retraso respecto al resto de la Península Ibérica, debido a los continuos cambios de poder que afectaron al reino. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar la catedral de Santiago de Compostela, empezada en el último tercio del siglo XI, ejemplo paradigmático del románico pleno, cuyo estilo tendrá repercusión en los templos situados en las diócesis de Santiago, Mondoñedo y Lugo.

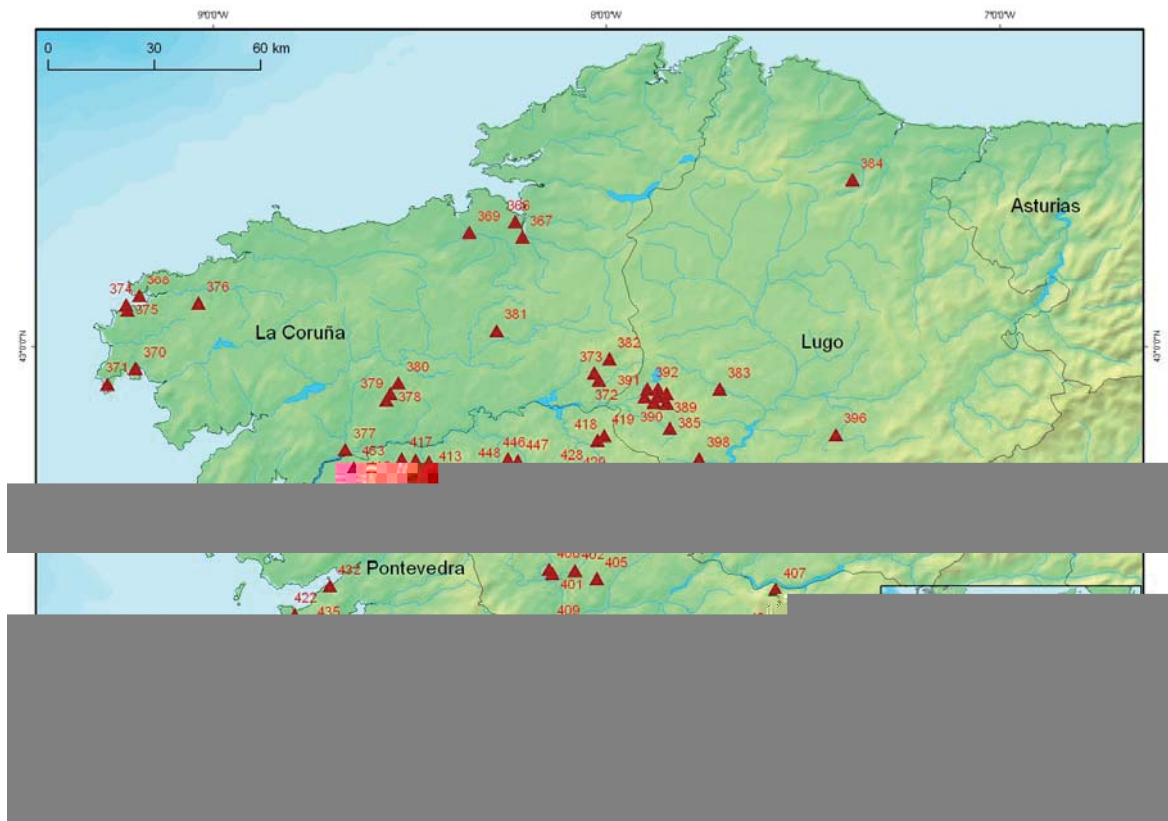


Figura 3.10. Localización de las iglesias en Galicia.

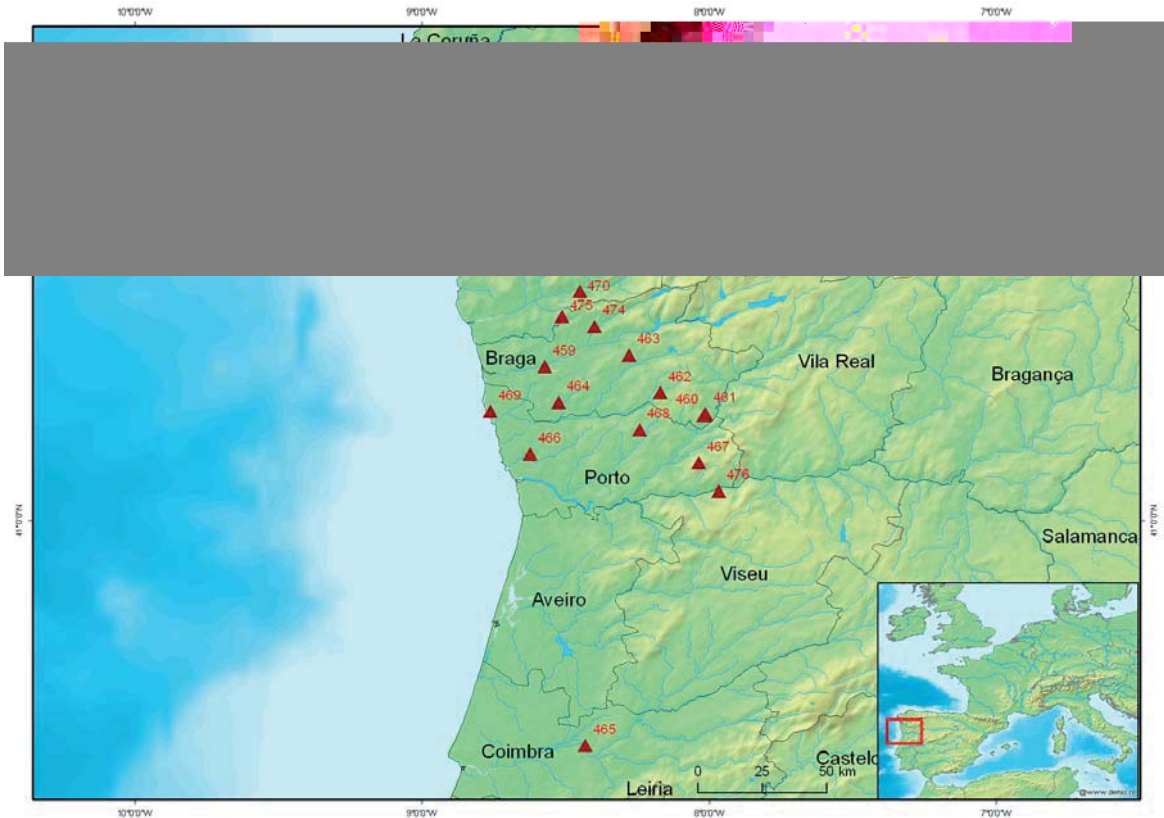


Figura 3.11. Localización de las iglesias en Portugal.

### 3.1.2. Francia

#### Descripción geográfica

Tal y como hemos comentado en la introducción del apartado 3.1, el mayor esfuerzo de la presente tesis se ha centrado en la Península Ibérica por una cuestión meramente logística dada la magnitud de la temática tratada. En el caso de Francia se han constatado hasta 76 templos donde hemos localizado la decoración en ajedrezado, aunque la gran extensión de la Francia europea (551.695 km<sup>2</sup>) donde se han hallado estos ejemplos no permite extraer pautas representativas de su distribución territorial (figura 3.12). En esta línea entendemos que la concentración de ejemplos en determinadas áreas ya de por sí es indicativa de la posible existencia de más templos románicos que contengan la decoración en ajedrezado en sus inmediaciones. Se constata en general una mayor presencia de iglesias con ajedrezado en la mitad sur de Francia y especialmente en su margen occidental, con algunas zonas de especial incidencia al pie de los Pirineos (Midí-Pyrénées, Languedoc-Roussillon).

Precisamente en la parte ibérica de esta cordillera también se localizan otras regiones con abundante presencia de templos con ajedrezado, evidenciando el intenso contacto artístico entre ambas áreas (ej. Empordà y Prepirineo aragonés).

#### Explicación histórica

Para entender la localización de los templos románicos en territorio franco debemos contemplar la presencia desde el siglo IX de "principados territoriales", como los ducados de Aquitania, Borgoña y Normandía o los condados de Anjou, Champaña, Blois, Flandes, Barcelona y Tolosa. Estos estados feudales nacen de la disgregación del imperio carolingio y de la debilidad de sus sucesores, incapaces de contrarrestar el creciente poder territorial de la nobleza.

Bajo la dinastía de los Capetos<sup>691</sup>, los soberanos siguieron luchando contra los condes de Aquitania, Anjou, Normandía y Flandes; si bien contaban con el apoyo de la Iglesia, la falta de un programa político unitario conllevó el fracaso de reunir el reino bajo una única corona. Dicha disgregación política se agravó ulteriormente durante el siglo XI con la conquista de Inglaterra por parte de los duques de Normandía y con la fundación de una nueva monarquía. Cabe recordar, además, que a partir de la división del imperio carolingio con el tratado de Verdún (843) la situación política en territorio franco estuvo caracterizada por la falta de unidad, con numerosas crisis internas agravadas por las invasiones vikingas, árabes y normandas entre el siglo IX y X.

Por lo tanto, solamente aquellas partes del reino que fueron menos afectadas por estos disturbios pudieron recuperarse rápidamente y lograron levantar edificios religiosos de cierta envergadura antes de la primera mitad del siglo X: como la abadía de Cluny II (Borgoña), fundada en el año 910 y Nôtre-Dame de Clermont-Ferrand (Alvernia), fundada en 930<sup>692</sup>. Sin embargo, sólo a partir de la segunda mitad de siglo X se dieron las condiciones propicias para la puesta en marcha de un programa de renovación política y religiosa en línea con el resto de Europa. Cabe mencionar una única excepción al respecto representada por la zona del Rosselló, en ese momento parte de la Marca Hispánica, donde confluyeron influencias catalanas y lombardas que, por sus rasgos estilísticos y arquitectónicos, deben considerarse un elemento separado del resto de territorio franco.

---

<sup>691</sup> Empezada con Hugo Capeto, conde de París, elegido rey de los Francos en 987.

<sup>692</sup> Véase: LAFFONT (1973).

### 3. Aplicación de un SIG para el estudio de una geografía artística

Los ejemplos que contienen el ajedrezado son muy numerosos, entre los cuáles cabe destacar el templo de Saint-Jacques de Bèziers (501), Santa Eulàlia d'Elna (504) y Sant Andreu de Sureda (510); asimismo, en la zona fronteriza entre el Rosselló y el Midi Pyrénéés contamos con diecinueve templos entre los que sobresalen: Sainte-Foy de Conques (522), Saint-Pierre de Moissac (529), Saint-Etienne (537) y Saint-Sernin de Toulouse (538).

El siglo XI estuvo dominado por la presencia de la abadía cluniacense, motor de la reforma eclesiástica difundida por todo el territorio europeo y el mayor centro de irradiación del románico borgoñón; en la figura 3.12 se observa en esta zona la localización de los templos de Paray-le-Monial<sup>693</sup> (490) y Saint-Andoche de Saulieu (491). Cabe destacar también otra área de creación del románico, concretamente en la región del Poitou, donde la decoración en ajedrezado está muy difundida: véanse los casos de Saint-Pierre d'Airvault (542), Saint-Pierre d'Angouleme (543) o la iglesia de Saint-Savin-Sur Gartempe (551).

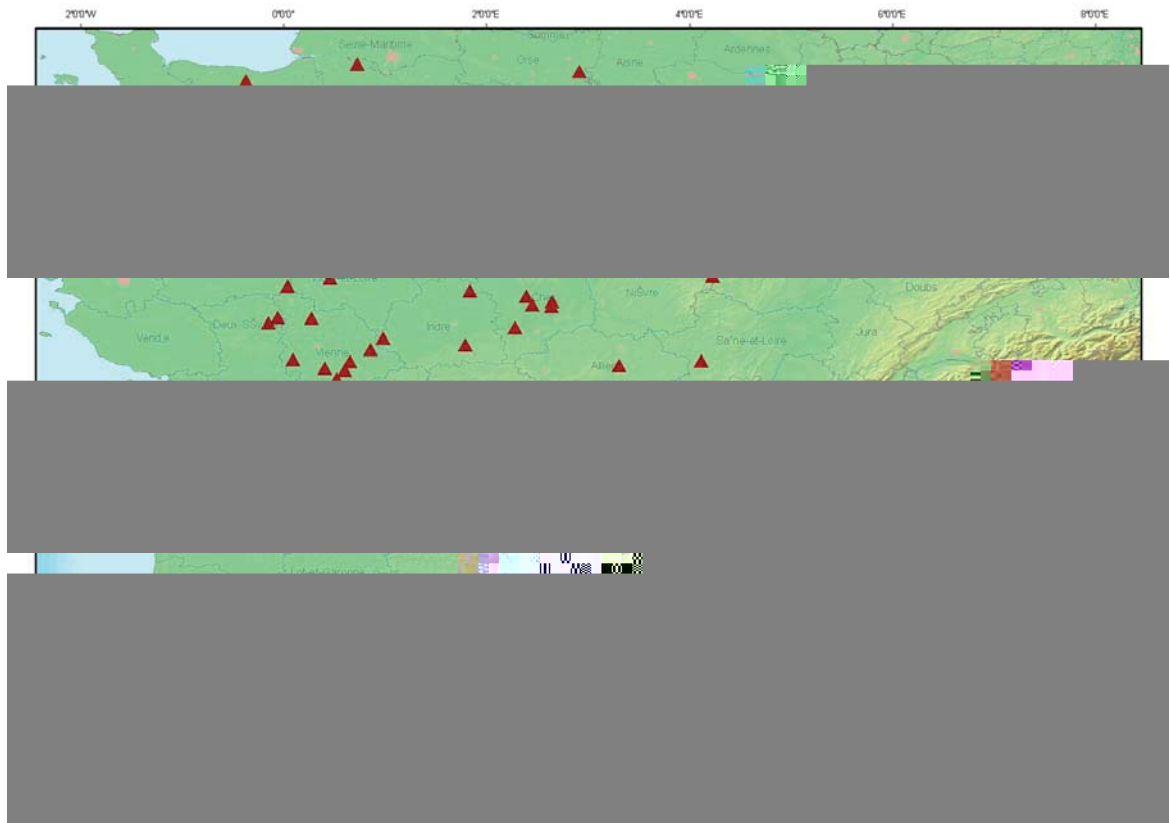


Figura 3.12. Localización de las iglesias en Francia.

<sup>693</sup> Que se considera una copia reducida de la grandiosa iglesia de Cluny III.

### 3.1.3. Italia

#### Descripción geográfica

De manera aún más marcada que en el caso de Francia, el reducido número de iglesias (21) en un país tan extenso como Italia (301.263 km<sup>2</sup>) dificulta enormemente la extracción de tendencias espaciales en la concentración de iglesias que contienen la decoración en ajedrezado. La mayor presencia de ejemplos localizados en la zona central italiana entendemos que responde más al trabajo realizado durante la estancia en la Università degli Studi della Tuscia (Viterbo), que a una pauta espacial representativa de su distribución. Un caso similar sucede con aquellas iglesias ubicadas en el norte de Italia, que se concentran en la cabecera de la gran depresión del Po (figura 3.13).

#### Explicación histórica

La situación histórico-política de la Península italiana durante la Edad Media y, sobre todo en los siglos XI-XII, presenta rasgos muy diferentes respecto del territorio francés e ibérico. Estas diferencias son consecuencia de la continua oposición entre el poder imperial y la Santa Sede, cuyo peso y autoridad política obligará a los reinantes a entablar difíciles negociaciones diplomáticas para garantizar su dominio territorial en esta zona. Otro factor a remarcar es la falta de unidad territorial en la Península, dividida durante toda la Alta Edad Media en dos partes: el norte, desde los Alpes hasta el actual Lazio y los Abruzzi<sup>694</sup>, dominio de los emperadores carolingios y ottones, que en el siglo X tomó la denominación de “*Regno italico*” y el sur, desde aproximadamente la ciudad de Roma incluyendo las tres islas (Sicilia, Cerdeña y Córcega), que formaba parte del Imperio bizantino.

Entre el siglo IX y el siglo XII la Península sufrió numerosas incursiones por parte de tropas normandas, sarracenas y árabes en el sur (más recurrentes), y húngaras y sarracenas en la mitad norte<sup>695</sup>. Por este motivo, en el actual territorio de Italia se asiste más que en ninguna otra parte de Europa al fenómeno del encastillamiento, sobre todo en las zonas del Piemonte, Lombardia, Puglia y Sicilia. Esta concesión imperial dio un notable impulso a las señorías locales que aprovecharon la ocasión para imponer su autoridad en el territorio y buscar alianzas con los centros religiosos.

---

<sup>694</sup> A exclusión de Venecia, república independiente.

<sup>695</sup> Véase: VITOLO (1994).

Los límites territoriales entre el *Regno italico* y el Reino bizantino fueron retocados por el Papado en el siglo XI con la creación del *Patrimonium Sancti Petri* en los territorios de Italia central, hecho que redujo notablemente el *Regno italico*, que quedó circunscrito a la mitad norte de la Península y a parte de la Toscana y Emilia Romagna<sup>696</sup>. También cabe recordar la presencia de numerosos *ducati* (propiedad de los reyes longobardos) como el de Benevento, Spoleto, Napoli, Gaeta y Amalfi y de las señorías de Montecassino y San Vincenzo al Volturno<sup>697</sup>. Esta fragmentación de poderes se intensificó con la creación de los *comuni* entre 1080 y 1120, en los cuáles sus administradores políticos (los cónsules) se declaraban a favor del emperador o del Papado<sup>698</sup>.

Un hecho determinante en el caso de Italia fue la dificultad de los emperadores franco-germánicos de los siglos XI y XII de imponerse en la Península y la necesidad de mediar con la Santa Sede y de buscar alianzas tanto con las señorías eclesiásticas como con las nacientes instituciones comunales.

Estas breves premisas sirven para contextualizar el emplazamiento de los templos en el mapa: en el norte, se sitúan en la zona del actual Piemonte, y concretamente en el Monferrato, un territorio dominado por la familia de los Aleramici, de donde derivan los condes del Monferrato y los marqueses de Vasto. Conjuntamente a la familia de los Arduinici (posteriormente, los Savoia), los Aleramici se dividían el control del territorio piamontés. La convivencia pacífica y las numerosas donaciones a las fundaciones monásticas locales impulsaron el crecimiento de la zona y favorecieron la presencia de nuevos emplazamientos religiosos. Además, también cabe remarcar la figura del conde-obispo, que dominó tanto en la ciudad de Torino como en aquella de Asti durante todo el siglo XII<sup>699</sup>. Las iglesias de Santa Fe de Cavagnolo (558), San Secondo de Cortazzone (559) y San Lorenzo in Montiglio (560) fueron levantadas en este periodo de enorme crecimiento, impulsadas por los condes de Monferrato; gracias a su cercanía con el trazado

---

<sup>696</sup> Véase: VITOLO (1994).

<sup>697</sup> Estas señorías estaban situadas en el mismo centro de la Península y gozaban de inmunidad política por voluntad de Carlomagno. Estos derechos se prolongaron bajo el mandato de los Otones, que aseguraron poderes temporales a los obispos de sus reinos; véase, por ejemplo la inmunidad concedida por Otón I al obispo de Espira (969). Estos actos reforzaban enormemente el poder de las diócesis del centro-norte de la Península, pudiendo considerarse así entidades territoriales y políticas autónomas, capaces de extenderse y enriquecerse a costa de la nobleza local. Véase: BOUTRUCHE (1973).

<sup>698</sup> En el caso del *comune* de Milán, instituido en 1097, los cónsules se otorgaron plenos poderes administrativos sobre los territorios circundantes imponiéndose por la fuerza sobre la cercana ciudad de Lodi, hecho insólito en el resto de Europa.

<sup>699</sup> Véase: CHIERICI-CITI (1979).

del Camino de Santiago, recibieron ágilmente las influencias foráneas que se manifiestan en su aparato decorativo.

De igual manera cabe mencionar otros dos templos relacionados indudablemente no sólo con los caminos de peregrinación sino también con las principales corrientes románicas gestadas entre finales de siglo XI y principios del XII: las catedrales de Modena (553) y Parma (554). Ambas se emplazan en las vías principales de la peregrinación: la primera en la vía Emilia, importante eje que pone en contacto Milán con el resto de la Península y la segunda en la vía Francígena que descendía hacia Roma.

En el área toscana encontramos la abadía de Sant'Antimo (566) y algunas de las iglesias que dependían de ésta, las únicas que presentan la decoración en ajedrezado entre sus repertorios decorativos: Santa Maria de Lamula (563), San Quirico d'Orcia (564) y San Pietro de Villore (565). Si bien no todos los templos mencionados se encuentran concretamente en el pasaje de la vía Francígena<sup>700</sup>, es interesante remarcar que estos templos se emplazan en lugares no alejados de este trazado. Además cabe, recordar que el creciente papel de la vía Francígena en época medieval motivó la creación de desvíos hacia otros territorios cercanos, también bajo el topónimo de vía Franca o Romea, como sucedió en la zona del Casentino (Subbiano-Arezzo)<sup>701</sup>. La importancia de la vía Francígena para la economía y la política sienesa se explica también desde un punto de vista estratégico, ya que su trazado y sus derivaciones constituían un entramado viario capaz de poner en contacto el centro con las periferias sin limar por las ciudades subordinadas a Florencia como Poggibonsi, Certaldo o Castelfiorentino, que, durante la época de los *comuni* constituían, sin duda, un peligro por sus continuas disputas y enfrentamientos territoriales<sup>702</sup>.

Los restantes ejemplos que se dejaron de mencionar: la iglesia de San Giovanni de Monterosso (556), el duomo de Apiro (557) y una casa particular de Perugia (573) sólo son casos aislados que no presuponen la presencia de una escuela local sino de influencias

---

<sup>700</sup> Solamente en San Quirico d'Orcia se señala el pasaje de esta vía. En el ámbito sienés la vía Francígena cruza el territorio en toda su amplitud, a partir de Burgenove y Fonterotoli, bajando por Siena, Ponte d'Arbia, Torrenieri, San Quirico, le Briccole, San Pietro in Paglia y Radicofani (colindante ya con la diócesis de Chiusi).

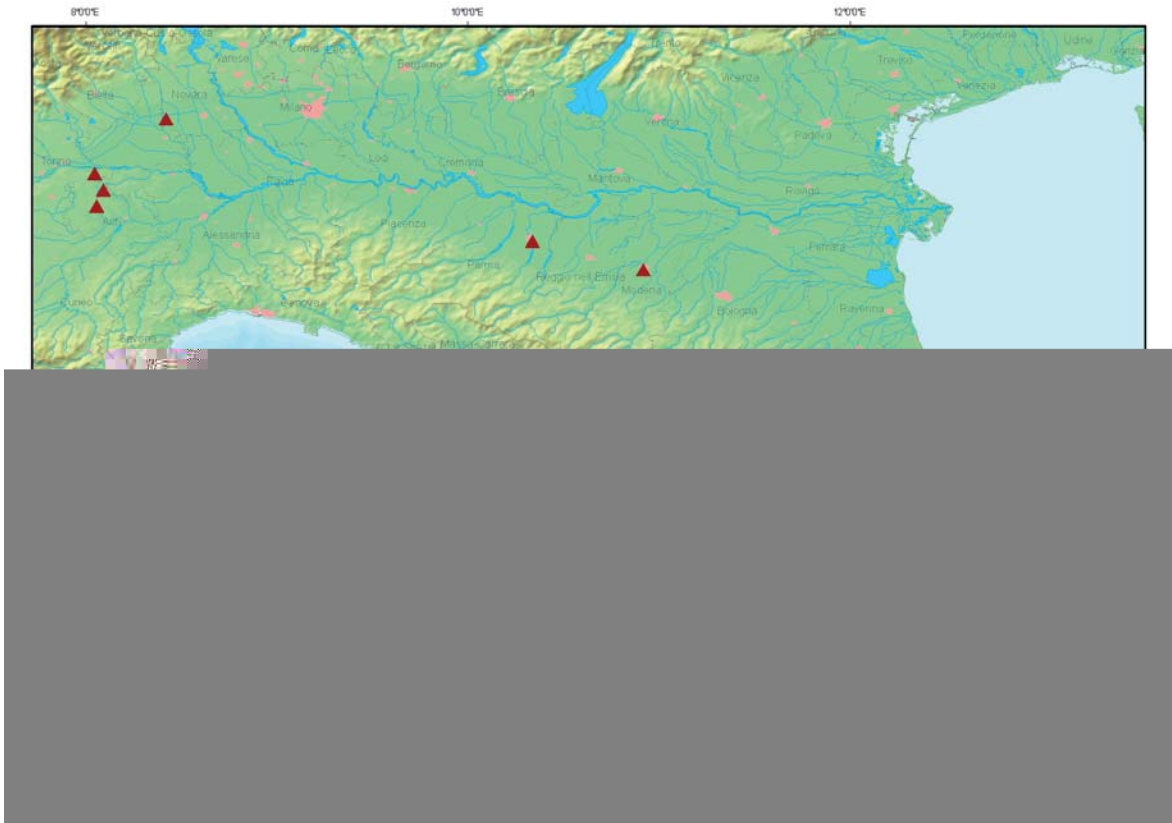
<sup>701</sup> BRACCO (1971).

<sup>702</sup> No obstante, hay que remarcar que en el siglo XII, con el progresivo aumento del poder político por parte de la ciudad florentina se empezaron a practicar desvíos hacia las mencionadas ciudades con el fin de favorecer el pasaje de sur a norte hacia Florencia. Análogamente, Siena empezó a utilizar trazados alternativos que facilitasen las comunicaciones comerciales con Pisa y evitasen el contacto con Florencia, desviando el camino de San Gimignano por Camporbiano y Villamagna. MORETTI-STOPANI (1981), 18.

### 3. Aplicación de un SIG para el estudio de una geografía artística

puntuales. En el mapa se puede apreciar que la zona de máxima concentración del ajedrezado es el centro de la Península, en concreto la actual región de la Umbria. La difusión de la decoración en ajedrezado en la zona de la Umbria meridional está estrictamente vinculada a la llegada de una comunidad premostratense en Orvieto a principios de siglo XII.

Durante el siglo siguiente, la rápida expansión de la ciudad debido al apoyo del Papado dio lugar a la construcción de numerosos edificios, tanto públicos (Palazzo del Capitano del Popolo, 568) como eclesiásticos (Palazzo Papale, 570) y privados (569, 571 y 572). Para su decoración plástica, los canteros se inspiraron, sin duda, en la abadía premostratense, dando así a conocer tanto en la ciudad de Orvieto como en las villas dependientes de la abadía (véase el caso de Aquapendente, 555).



*Figura 3.13. Localización de las iglesias en Italia.*

### 3.2. Rango temporal de edificación de las iglesias que contienen el ajedrezado

La catalogación de las iglesias donde se ha detectado la decoración en ajedrezado se ha estudiado atendiendo al rango temporal en que se levantó el templo con el fin de poder extraer fases de expansión temporal y espacial de la ornamentación escultórica en cuestión. Para simplificar y organizar la ingente cantidad de datos se han considerado hasta cuatro periodos diferentes que coinciden con los siglos XI, XII, XIII y XIV.

La figura 3.14 evidencia que la mayor parte de las iglesias consideradas se levantaron durante el siglo XII, centuria de plenitud constructiva y de la eclosión del románico internacional en Europa occidental. Tan sólo un 9,2% de los templos corresponden al siglo XI, mayoritariamente a los últimos decenios del mismo, mientras que un 11,1% se alzó durante el siglo XIII y menos del 1% se construyeron durante el siglo XIV.

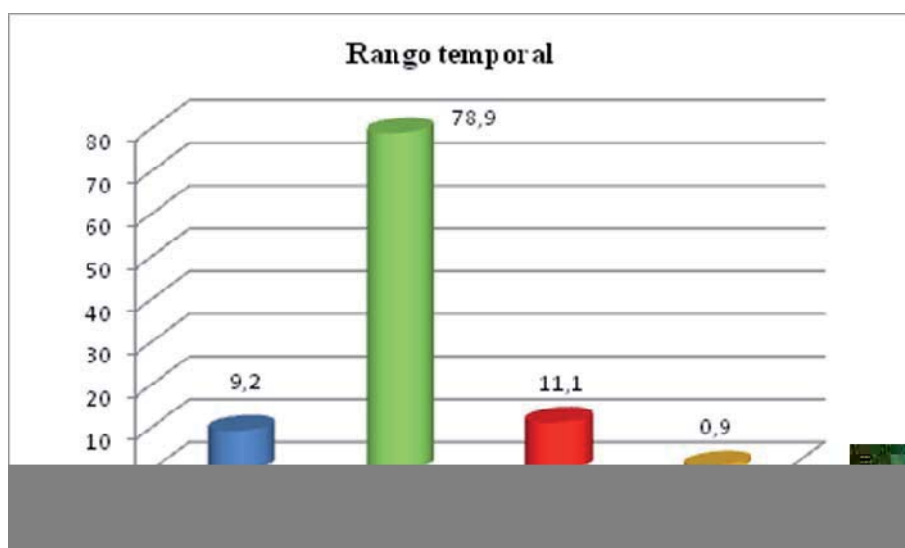


Figura 3.14. Rango temporal de construcción de las iglesias estudiadas.

El análisis estadístico de los datos ya sugiere interesantes pautas espaciales. Francia destaca por tener un porcentaje considerable de iglesias con ajedrezado levantadas durante el siglo XI (28,9%) en contraste con un número más escaso en la Península Ibérica (6,5%) e inexistente en el caso de Italia. Este hecho parece constatar en parte la teoría de G. Plat<sup>703</sup>, quien afirmaba que el ajedrezado se formó primeramente en Francia aunque

<sup>703</sup> Véase: PLAT (1939). Asimismo, cabe observar que Francia comprende también parte de las iglesias pertenecientes a la Marca Hispánica (como los templos del Rosellón) levantadas en el siglo XI.

como se pone de manifiesto en esta tesis se desarrolló con mayor vehemencia por el territorio peninsular y posteriormente con menor intensidad en Italia. El siglo XII muestra el mayor número de ejemplos en las tres áreas de estudio, sensiblemente superior en el caso ibérico (81,5 %) que en Francia (67,1 %) e Italia (61,9 %), denotando que durante esta centuria el ajedrezado tuvo su momento de mayor apogeo artístico.

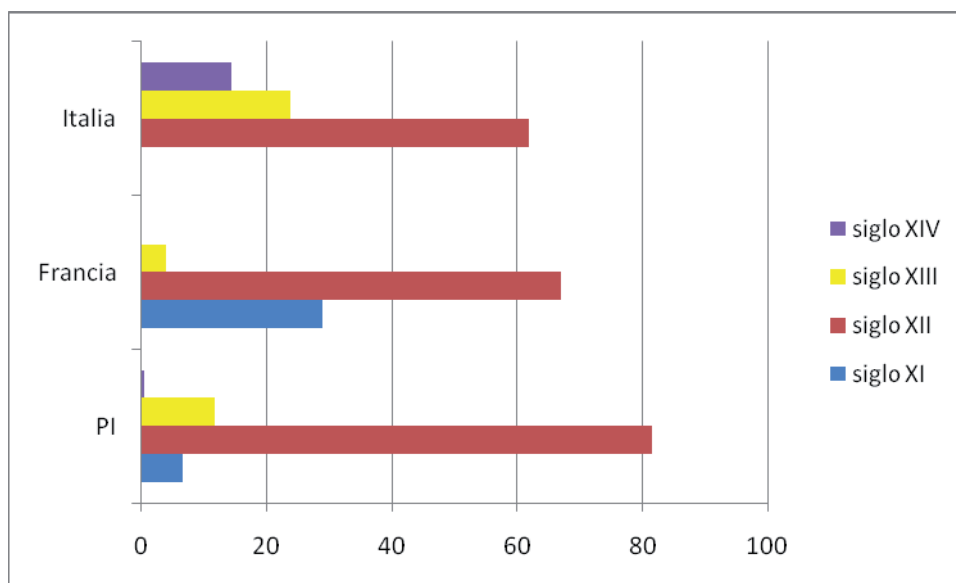


Figura 3.15. Rango temporal de las iglesias con ajedrezado en las tres áreas en estudio consideradas.

Finalmente, durante los siglos posteriores hay una significativa reducción del uso del ajedrezado en los templos románicos, sensiblemente superior en el caso de Italia. Durante el siglo XIII, en este país hasta un 23,8% de los ejemplos estudiados presenta dicha decoración, la mitad en la Península Ibérica (11,7%) y una escasa representación en Francia (3,9%). En el siglo XIV el declive de su uso es notable y sólo Italia (14,3%) y la Península Ibérica registran casos aislados de ajedrezado en los templos románicos (0,4%).

### 3.2.1. Península Ibérica

Durante el siglo XI se levantaron algunos templos en el norte peninsular, destacando muy especialmente el primer conjunto monumental que contiene la decoración en ajedrezado en el territorio ibérico: Sant Pere de Rodes<sup>704</sup>. La mayor proporción de iglesias con dicha decoración corresponde a Aragón (12,8%), seguido de Asturias (9,5%),

<sup>704</sup> Véase subapartado 2.2.6.

Castilla y León (8,3%) y Catalunya (8,3%), todas ellas ubicadas en el tercio norte peninsular.

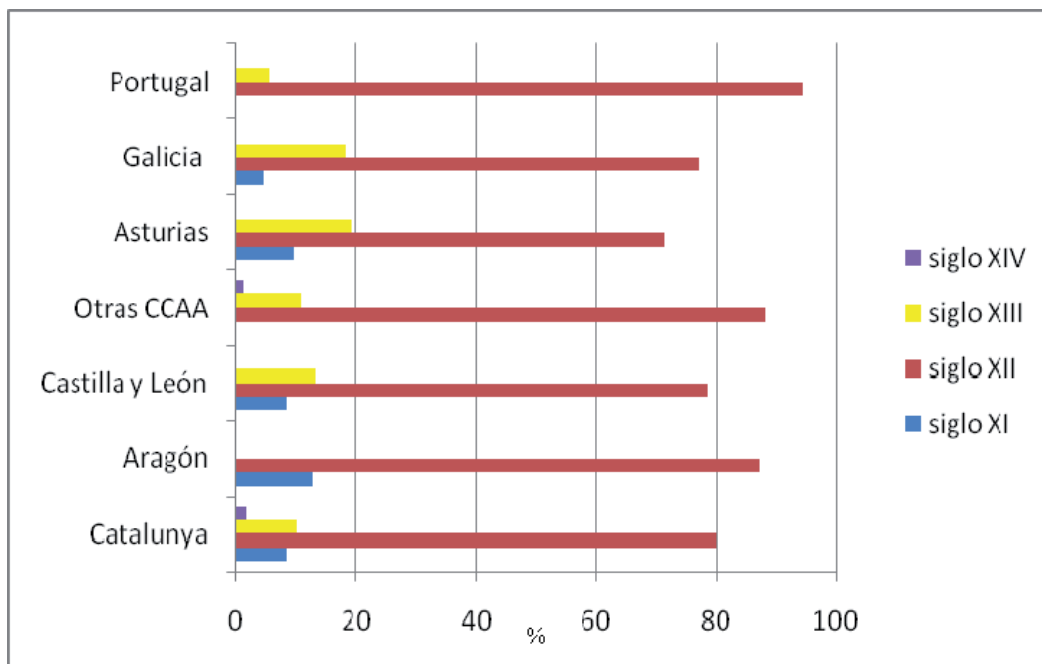
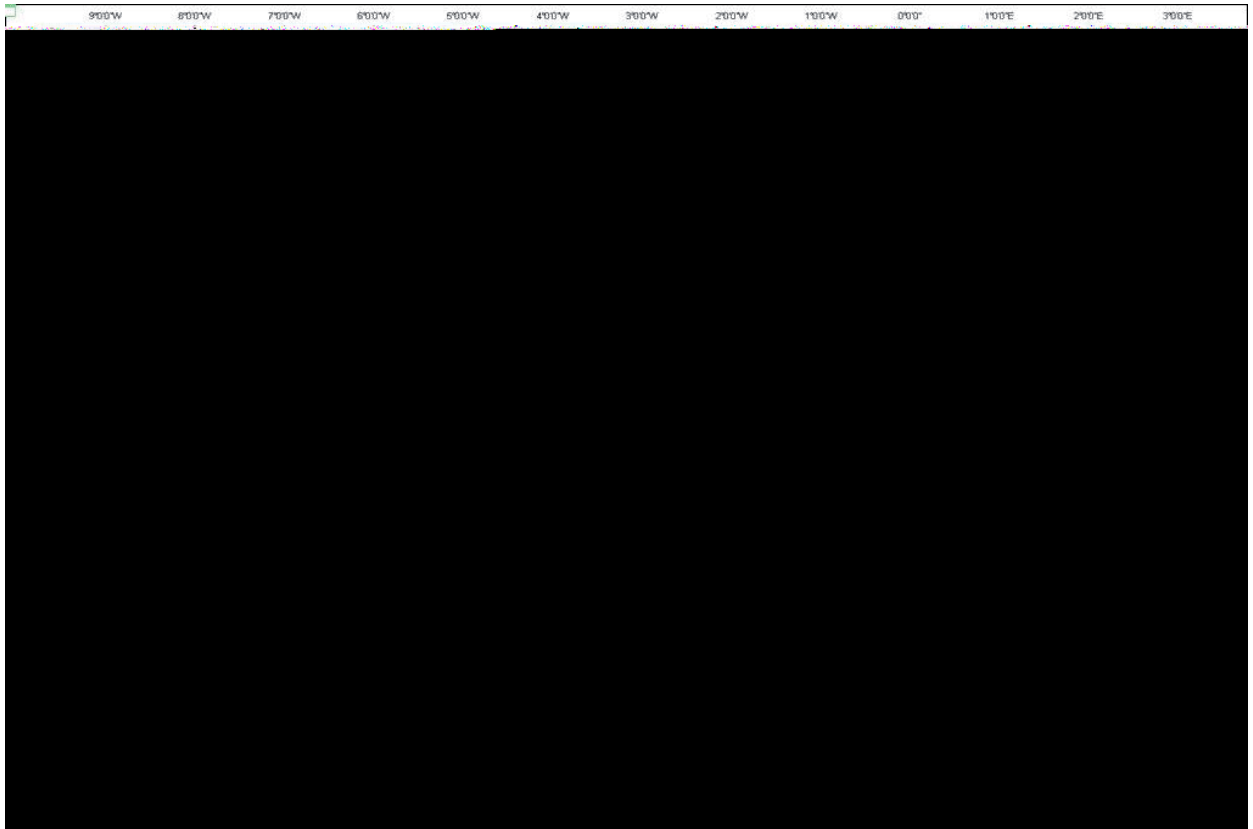


Figura 3.16. Rango temporal de las iglesias con ajedrezado por áreas de estudio en la Península.

La mayoría de las iglesias que contienen ajedrezado en la Península Ibérica corresponden al siglo XII, centuria de máximo apogeo del románico ibérico pleno. La concentración de iglesias de este siglo se estructura en tres grandes áreas: el nordeste peninsular y Pirineo central, el reborde septentrional de la Submeseta norte y el litoral atlántico gallego. En todas las regiones estudiadas, de la totalidad de iglesias que contienen el ajedrezado una gran parte de ellas se construyeron durante este periodo, oscilando entre el 71,4% de ellas en Asturias y el 94,4% en Portugal.

Una disposición territorial muy similar siguen las iglesias que presentan la decoración en ajedrezado pero que responden a una fecha muy posterior, entre los siglos XIII y XIV, más alejados temporalmente de nuestro ámbito temporal preferente de estudio. Durante el siglo XIII el ajedrezado empieza a perder relevancia conforme se construyen menos templos siguiendo las directrices constructivas propias del románico pleno en la Península Ibérica, fluctuando entre regiones sin ejemplos de ello (Aragón) y otras que llegan a alcanzar hasta casi un 20% de los casos totales disponibles (Asturias). Finalmente, el siglo XIV sólo concentra un número muy reducido de casos en todas las regiones que no permite extraer conclusiones espaciales de su distribución.



*Figura 3.17. Rango temporal de edificación de las iglesias catalogadas en la Península Ibérica con presencia de ajedrezado.*

- **Este (Catalunya, Aragón)**

La arquitectura románica del siglo XI ofrece un escenario un tanto peculiar en los territorios catalanes. Paralelamente a las grandes obras empezadas en el primer cuarto de este siglo (Santa Maria de Ripoll, Sant Pere de Vic, Sant Vicenç de Cardona) donde se asiste a una innovación de las soluciones planimétricas y constructivas, destaca la escasez de nuevas aportaciones en campo de la escultura monumental, concentrándose ésta básicamente en los claustros (Sant Pere de Casserres, Sant Sebastià dels Gorgs o la canónica de Santa Maria de Manlleu). En estas coordenadas cabe enmarcar la poca representación de edificios con decoración en ajedrezado en el este peninsular, siendo los únicos dos ejemplos: Sant Pere de Rodes (29, tercer decenio del siglo XI) y el templo de Sant Miquel de Fluvià (27, consagrado en 1066)<sup>705</sup>. En cambio, la afirmación del románico pleno conllevará la intensificación de la presencia, en la escultura monumental, de determinados elementos ornamentales y, por ende, de la decoración en ajedrezado. Son

<sup>705</sup> Véanse los subapartados 2.2.6 y 2.2.7.

### 3. Aplicación de un SIG para el estudio de una geografía artística

numerosos los ejemplos en este periodo, entre los cuales sobresalen como los más representativos: Sant Benet de Bages (7), Sant Esteve de Banyoles (18), Sant Joan de les Abadesses (28), Santa Maria de Bossòst (37) y Santa Tecla la Vella de Tarragona (60). Asimismo, cabe recordar que la decoración en ajedrezado aparece también en algunos templos catalanes del siglo XIII: Santa Maria de Sant Martí Sarroca (4), Sant Pere de Riudebitlles (8), Sant Feliu de Canovelles (15), Sant Andreu de Salardú (43), Sant Feliu de Bagargue (44) y en el Palau Episcopal de Barcelona (2) <sup>706</sup>.



*Figura 3.18 Rango temporal de edificación de las iglesias catalogadas en el este peninsular con presencia de ajedrezado.*

En Aragón, los templos que corresponden al siglo XI se ubican en las proximidades del foco principal: San Pedro de Jaca <sup>707</sup>. Justo en sus inmediaciones, se localizan otros templos importantes analizados en esta tesis: Santa María de Iguácel, San

<sup>706</sup> Tanto Sant Andreu de Salardú como el Palau Episcopal son edificios cuya datación oscila entre finales del XII y principios del XIII. Véase: CATALUNYA ROMÀNICA (1987-XIII); LORÉS (1993).

<sup>707</sup> Véase el subapartado 2.2.1.

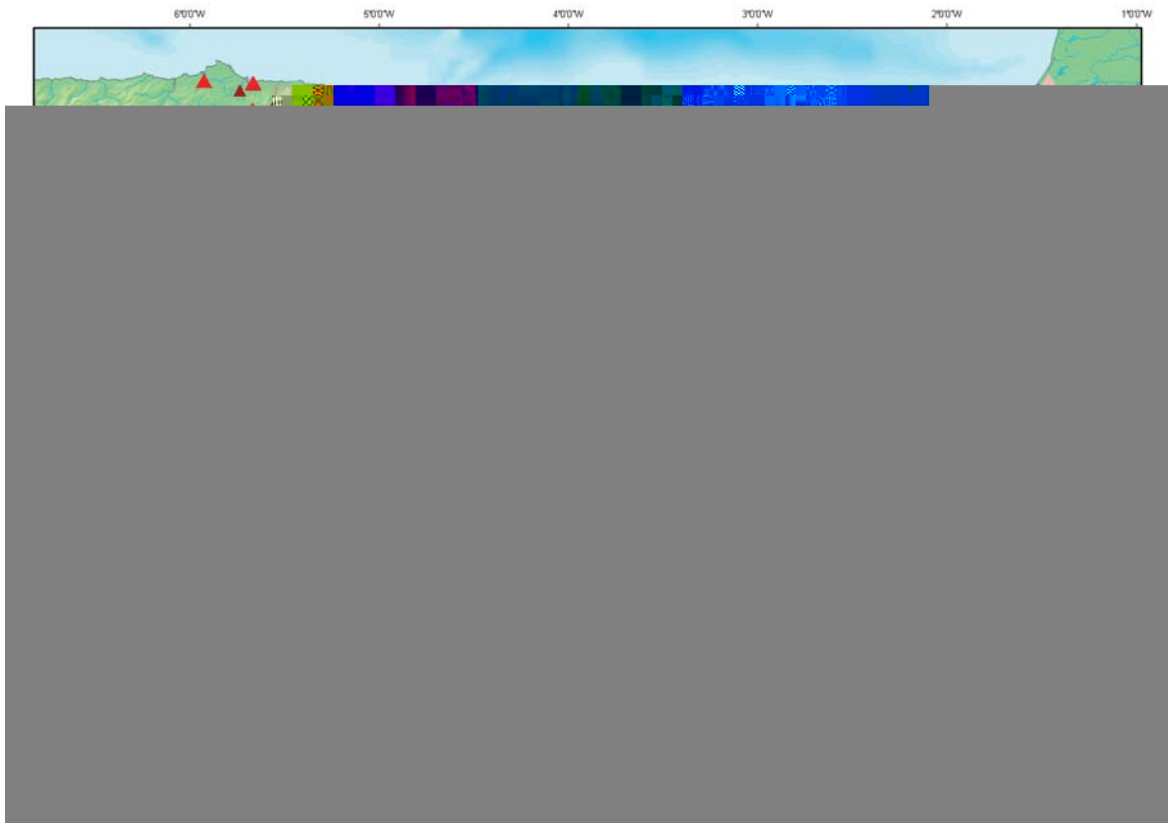
### 3. Aplicación de un SIG para el estudio de una geografía artística

Juan de la Peña (63), el castillo de Loarre (67), Santa María de Santa Cruz de la Seros (64) y San Pedro el Viejo de Huesca (71).

En el nordeste peninsular hay una concentración de iglesias construidas en cuatro sectores correspondientes al siglo XII: la plana ampurdanesa, Catalunya central, Pirineo central (antiguo condado de la Ribagorza) y la depresión interpirenaica del canal de Verdún, en las proximidades de Jaca. Destacan a este propósito las siguientes iglesias con ajedrezado: la catedral de Roda d'Isàvena (68, claustro), Santa Maria d'Alaó (65), Santa Maria la Nova en Castanesa (66) y Sant Cristòfol de Lluçars (69). En este córner ibérico destacan muy pocos ejemplos del siglo XIII y algunos más del siglo XIV, justo cuando el empuje del gótico era ya notable en muchas áreas de la Península Ibérica.

- **Centro-norte (Navarra, La Rioja, Castilla-León, Cantabria y Asturias)**

Una de las zonas de mayor concentración de iglesias con ajedrezado es el margen occidental de la Submeseta norte, donde se localizan un gran número de iglesias construidas en este marco temporal de estudio.



Durante el siglo XI los ejemplos más destacados se distribuyen por el fondo de la depresión del Duero, siendo especialmente representativos en esta tesis los templos de San Isidoro de León (224), San Martín de Frómista (242) y San Pelayo de Perazancas (238).

En el siglo XII destacan una multitud de iglesias que se localizan alrededor de los templos levantados durante el siglo anterior y se disponen muy especialmente en los cursos altos de los ríos Duero y Ebro, y de manera más dispersa en los márgenes norte y sur de ambas cuencas fluviales: monasterio de San Pedro de Arlanza (129), Santo Tomé de Zamora (300), San Zoilo de Carrión de los Condes (235) y San Pedro de Becerril del Carpio (230). Finalmente, tal y como sucede en el nordeste peninsular, la densidad de conjuntos monumentales con dicha decoración erigidos durante los siglos XIII y XIV es menor y sigue una distribución geográfica similar a aquélla del siglo XII, sin diferencias territoriales significativas; éste es el caso de la zona de Ávila, con las iglesias de San Nicolás (101), Santo Domingo (103) y Santo Tomé el Viejo (104) y de la zona de Burgos, con los templos de Santa María de Isar (135) y Nuestra Señora de la Asunción de Villorejo (134).

- **Oeste (Galicia, Portugal)**

La progresiva influencia de las nuevas corrientes artísticas que atravesaron el territorio ibérico llegará gradualmente al córner noroccidental peninsular. En este sentido, durante el siglo XI no hay ejemplos en este sector de templos con ajedrezado; no es hasta el siglo XII cuando encontramos numerosos ejemplos en Galicia y en el norte de Portugal con dicha decoración. La única excepción viene representada por la catedral de Santiago de Compostela, empezada durante el último cuarto del siglo XI, en la que, como se ha visto, aparece el ajedrezado durante la primera etapa constructiva<sup>708</sup>. En los territorios gallegos y portugueses, la mayoría de los templos analizados corresponden al siglo XII, con escasos ejemplos de siglos posteriores; este hecho enlaza con el periodo de máxima actividad constructiva consecuencia del dominio político de Alfonso VII sobre Galicia y de su hermana Teresa sobre el condado de Portugal. De la primera mitad del siglo destacan las iglesias de: San Bartolomé de Rebordáns (450), los monasterios de San Pedro de Ansemil (445) y de Santa María de Ferreira de Pantón (393). De la segunda mitad del siglo sobresalen en Galicia: San Miguel de Eiré (395) y Santa María das Áreas de Fisterra (371), mientras que en Portugal caben mencionar las iglesias de Longosvales de Moncao

---

<sup>708</sup> Véase el subapartado 2.2.11.

(472), Vila Verde de Couceiro (474) y Sao Pedro de Rates de Póvoa (469)<sup>709</sup>. Correspondiente al siglo XIII destaca el templo de San Salvador de Vilar de Donas (390), en Galicia y la iglesia de Rubiaes de Paredes de Coura (473) en territorio portugués.

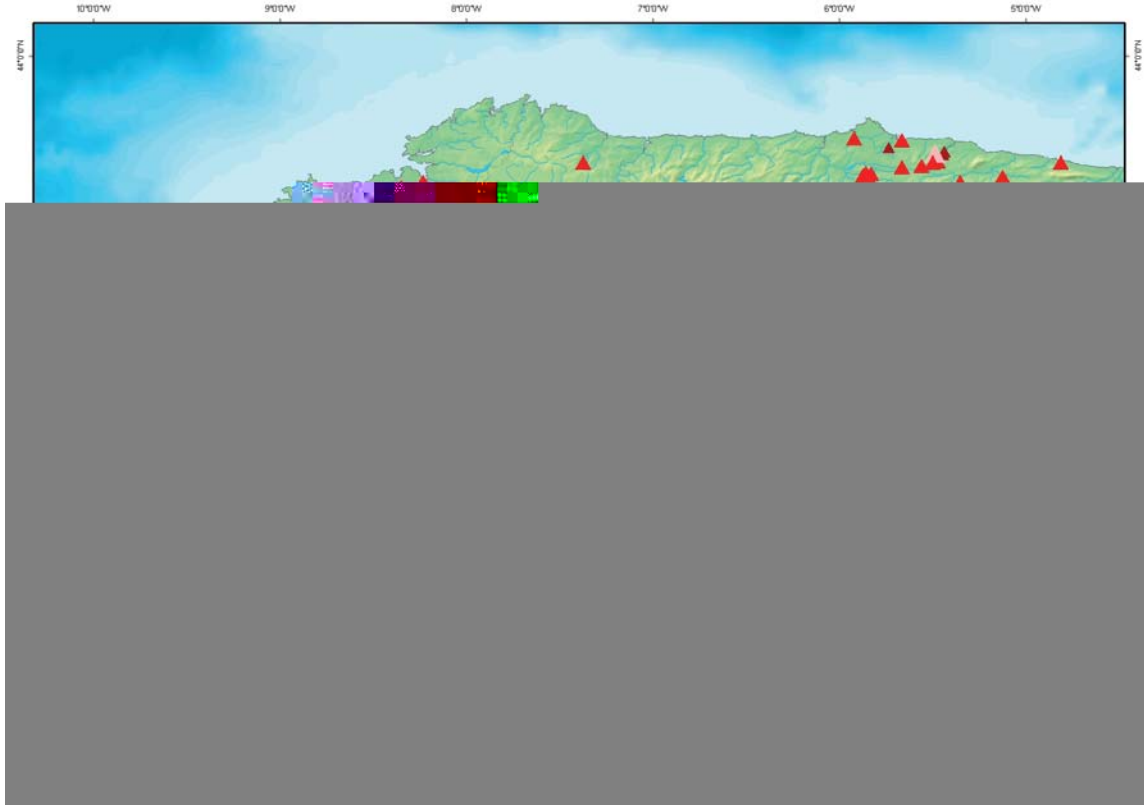


Figura 3.20. Rango temporal de edificación de las iglesias catalogadas en el oeste peninsular con ajedrezado.

### 3.2.2. Francia

A pesar del reducido número de ejemplos para un país tan magno, resalta el elevado número de iglesias con ajedrezado que se levantaron durante el siglo XI, proporcionalmente muy superior al de la Península Ibérica (28,9% vs 6,5%). Este hecho soporta la hipótesis de la formación del ajedrezado en territorio francés aunque cabe considerar algunos factores: se incluyen en este listado las iglesias del Rosselló anteriormente parte de la Marca Hispánica; la datación de estas iglesias corresponde a su levantamiento y cabe la posibilidad de que éstas hayan recibido algunas reformas posteriores que afectaron precisamente las cornisas exteriores de los templos, que es donde aparece el ajedrezado. Finalmente, cabe remarcar que, salvo el caso de la iglesia de Sainte-Foy de Conques (522) donde aparece una tipología nueva (A), los otros templos de

<sup>709</sup> Véase el subapartado 2.2.12.

### 3. Aplicación de un SIG para el estudio de una geografía artística

la segunda mitad del siglo XI reciben el influjo del obrador de Saint-Sernin de Toulouse, que, como se ha visto, es activo en los mismos años que el de San Pedro de Jaca y que utiliza la misma tipología de ajedrezado. Es por ello que se explica la presencia del ajedrezado en numerosas iglesias del Midí Pyrenées como: Saint-Pierre de Bessuéjols (519), Sainte-Marthe de Cabanès (521) y en la famosa iglesia de Saint-Pierre de Moissac (529). Por otro lado hay que mencionar casos aislados donde la decoración en ajedrezado aparece sin tener la iglesia influencias tolosanas: véase los casos de Saint-Benoit-sur-Loire (497) o la iglesia de Paray-le-Monial (490). Esta constatación nos hace reflexionar sobre la teoría de la existencia de “repertorios comunes” en el arte románico postulada por S. Moralejo<sup>710</sup>. De la misma manera que en la Península Ibérica, en el territorio francés se registra la máxima eclosión de la decoración escultórica en ajedrezado durante el siglo XII, concentrándose gran parte de los ejemplos analizados en su primera mitad. Destacamos a este propósito Saint-Pierre d’Angoulême (543), Saint-Pierre d’Airvault (542) y Saint-Jean-Baptiste de Sabazan (533). En el siglo XIII los ejemplos son más escasos y sólo se contemplan dos unidades: Saint-Pierre de Savigny-sous-Faye (483) y Saint-Dominique de Monpazier (480).

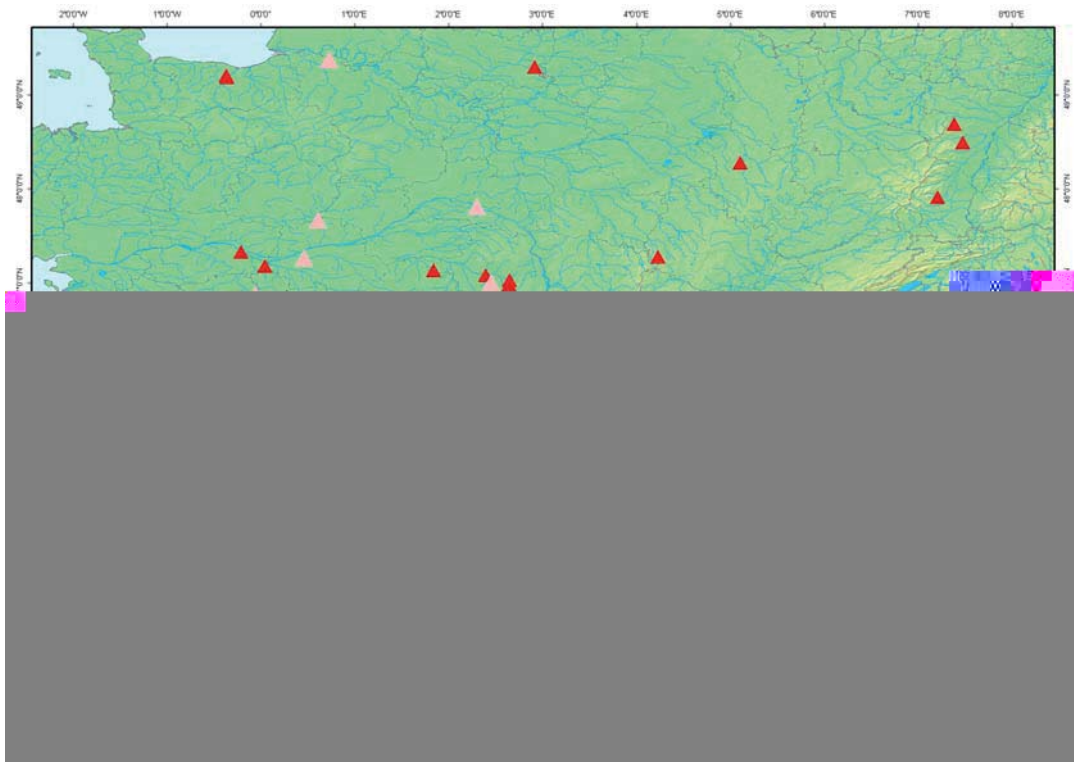


Figura 3.21. Rango temporal de edificación de las iglesias catalogadas en Francia con ajedrezado.

<sup>710</sup> Véase: MORALEJO (1984).

### 3.2.3. Italia

Como se ha descrito en el subapartado 3.1.3, en el caso de Italia el escaso número de ejemplos existentes (que ya en sí es un dato y sugiere una limitada expansión territorial del ajedrezado) dificulta de extraer pautas geográficas en su distribución.

Los datos constatan un retraso temporal de esta decoración respecto a la Península Ibérica y, muy especialmente, respecto a Francia. Las corrientes artísticas que conformaron potentes núcleos de irradiación del estilo románico en el sur de Francia tuvieron un incontestable éxito en el norte de la Península Ibérica, mientras que en Italia estas corrientes se canalizaron sólo hacia aquellos centros en contacto con los monasterios franceses. Es así que se explica la presencia del ajedrezado en las iglesias italianas, hecho que se refleja también en la arquitectura popular, como sucede en la zona de Orvieto. Éste es el caso del Palazzo Papale de Orvieto (570) y de las casas particulares levantadas hacia finales del siglo XII y principios del XIII, inspirados en la abadía premostratense de los Santos Severo y Martirio(569). En cambio, en Sant'Antimo (566) y en Santa Fede de Cavagnolo (558), la presencia del ajedrezado se explica a partir de la presencia entre finales del siglo XI y principios del XII de monjes procedentes de la abadía benedictina de Sainte-Foy de Conques, en pleno proceso de expansión. En todo caso, el siglo XII es la centuria de mayor profusión de la decoración en ajedrezado en Italia (61,9%), seguido del siglo XIII (23,8%) y finalmente los últimos ejemplos fechan del siglo XIV (14,3%).



Figura 3.22. Rango temporal de edificación de las iglesias catalogadas en Italia con ajedrezado.

### 3.3. Tipología de la decoración en ajedrezado en los templos analizados

El análisis estadístico del conjunto de templos inventariados en esta investigación evidencia mayores proporciones de un tipo de ajedrezado respecto de otros y, a su vez, pautas espaciales muy interesantes en la distribución de cada una de las variedades estilísticas de la presente decoración en estudio. La decoración en ajedrezado tipo B es presente en casi dos terceras partes del total de iglesias y el resto de tipologías presentan una distribución territorial mucho más modesta, con una proporción ligeramente superior de variedades C (12,8%) y F (9%).

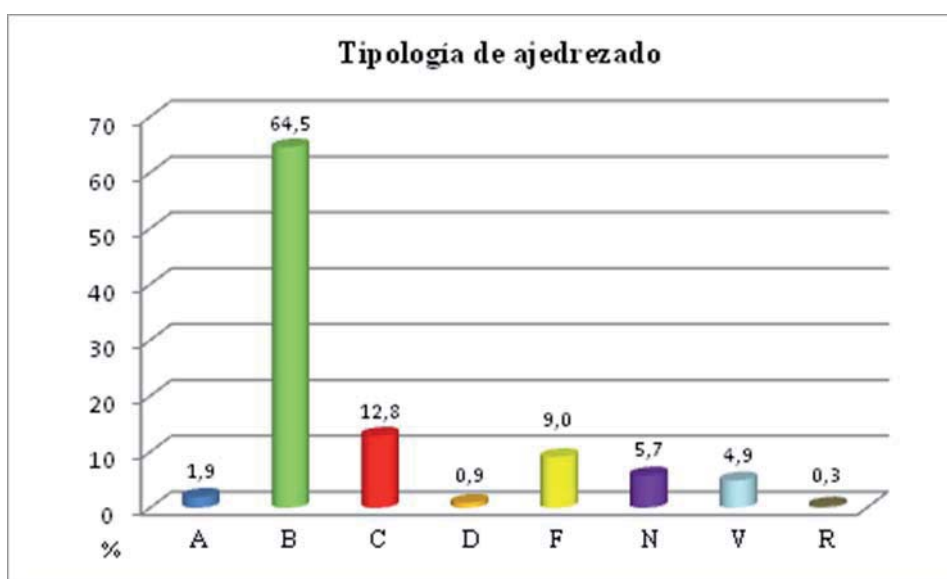


Figura 3.23. Tipologías de ajedrezado de todos los templos estudiados.

En todos los países en estudio y, a pesar del dispar número de casos catalogados, los porcentajes relativos evidencian un mayor número de templos con la decoración definida como B en nuestra sistematización<sup>711</sup>. En el caso de la Península Ibérica llega a alcanzar hasta un 66,7% de todos los ejemplos, un 57,9% en Francia y un menor 38,1% en Italia (figura 3.24).

La decoración A aparece en Francia (10,5%) e Italia (9,5%) aunque sólo existe un único caso en la Península: la catedral de Vic, es decir, sus restos románicos: en una de las impostas de la iglesia románica derrumbada, la decoración en ajedrezado escalonada muestra claramente una relación estilística con la zona hoy francesa del Rosselló (véase

<sup>711</sup> Véase la figura 1.1.

los templos de Santa Maria del Voló y de Santa Julià i Santa Basilissa de Jujols)<sup>712</sup>. La variedad C aparece mayormente en la Península Ibérica (15,0%) y en menor medida en Francia (2,6%), mientras que la D sólo se ha constatado en un escaso 1% de iglesias analizadas en el ámbito ibérico. La tipología F se presenta con relativa abundancia en Francia (18,4%) y de forma más dispersa en la Península Ibérica (7,9%), sin rastro de ella en Italia. El resto de variedades de ajedrezado presentan una difusión menor al 10% de casos, aunque cabe destacar en Italia los tipos N (14,3%) y V (28,6%), que registran una proporción significativamente mayor.

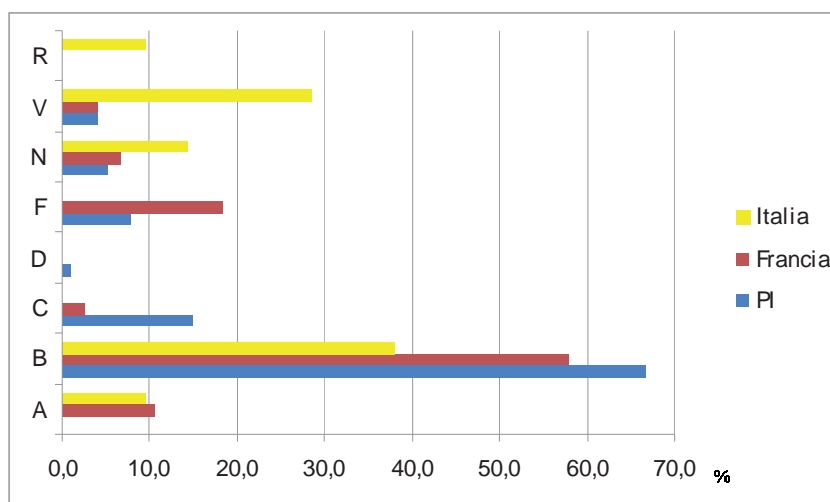


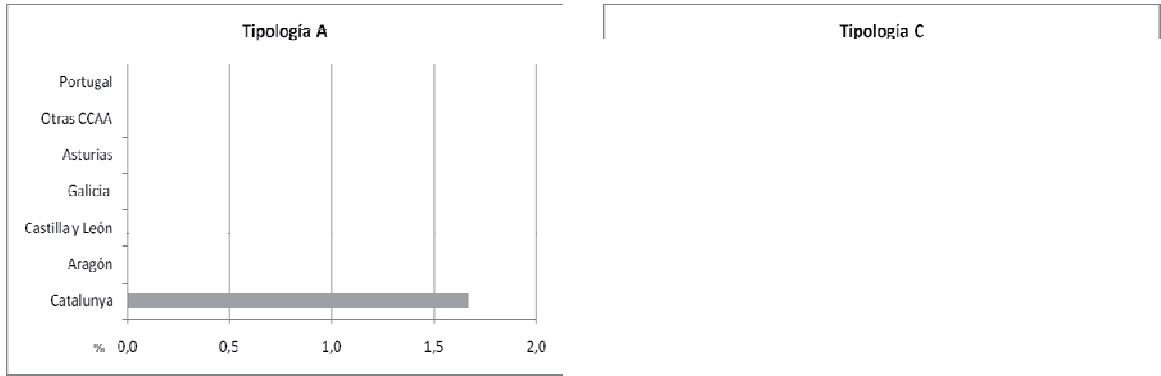
Figura 3.24. Tipologías de ajedrezado por grandes áreas de estudio.

### 3.3.1. Península Ibérica

Por ser el área donde se concentra el mayor número de iglesias con ajedrezado, la Península Ibérica también muestra una amplia variedad de tipologías de dicha decoración. La figura 3.25 resume la aparición de nuestro objeto de estudio por territorios, demostrando la existencia de diferencias muy significativas. La tipología B, que aglutina un 66,7% del total de casos, se desgrana por regiones en la figura 3.26 para facilitar un estudio más minucioso de su aparición.

<sup>712</sup> Debido a la escasez de los restos escultóricos de la catedral románica de Vic resulta difícil explicar esta afinidad estilística con la iglesia de Sainte-Foy de Conques. Sin embargo, cabe recordar que la escultura monumental de la catedral de Vic ha sido relacionada con aquella desarrollada en el monasterio de Ripoll que es dependiente de la escultura rossellonesa, tanto que algunos estudiosos afirman “*Uns dels problemes principals per a l’estudi de l’escultura romànica d’Osona és precisament arribar a distingir aquestes dues produccions*”. Véase: CATALUNYA ROMÀNICA (1984-II), 134. Por otro lado se recuerda que los talleres que trabajaron a Ripoll se desplazaron seguidamente a Besalú, a Sant Joan de les Abadesses y a Lluçà. Esta notable movilidad del taller puede explicar la riqueza de su repertorio decorativo y por lo tanto la aparición de esta tipología de ajedrezado en la catedral de Vic.

### 3. Aplicación de un SIG para el estudio de una geografía artística



partir de la segunda mitad del siglo XII. El ajedrezado tipo D sólo aparece en Asturias y Galicia aunque en todos los casos representan menos de un 5% del total. Esta variedad representa solamente un pequeño porcentaje y, sobre todo, un ámbito muy limitado correspondiente a la zona de influencia del taller de Santiago de Compostela.

La tipología F destaca muy especialmente en Catalunya con un 18,3% de casos, seguido de Castilla y León donde se constata en el 10,7% de iglesias, disminuyendo conforme avanzamos hacia el oeste aunque destaca el caso Aragón y Galicia, donde no constan ejemplos de ello. Como se ha visto, esta tipología debió surgir en la iglesia de Sant Miquel de Fluvià y se expandió por territorio catalán; sin embargo, también constan ejemplos en Francia y en Italia, aunque no por ello pueda justificarse una efectiva relación con el monasterio de Fluvià. La distribución del ajedrezado N parece responder a un modelo más diseminado, territorialmente disgregado, con una moderada distribución en Portugal (16,7%), Asturias (9,5%), Catalunya (8,3%) y Castilla y León (6,8%). Finalmente, el tipo definido como V se circunscribe en su práctica totalidad en el Val d’Aran y, en extensión, en Catalunya, con el 26,7% de las iglesias que presentan ajedrezado en esta zona. Asimismo, cabe recordar que se le ha otorgado el mismo nombre a la tipología de ajedrezado que aparece en edificios públicos de Italia por la afinidad estilística existente entre las dos variedades<sup>713</sup>.

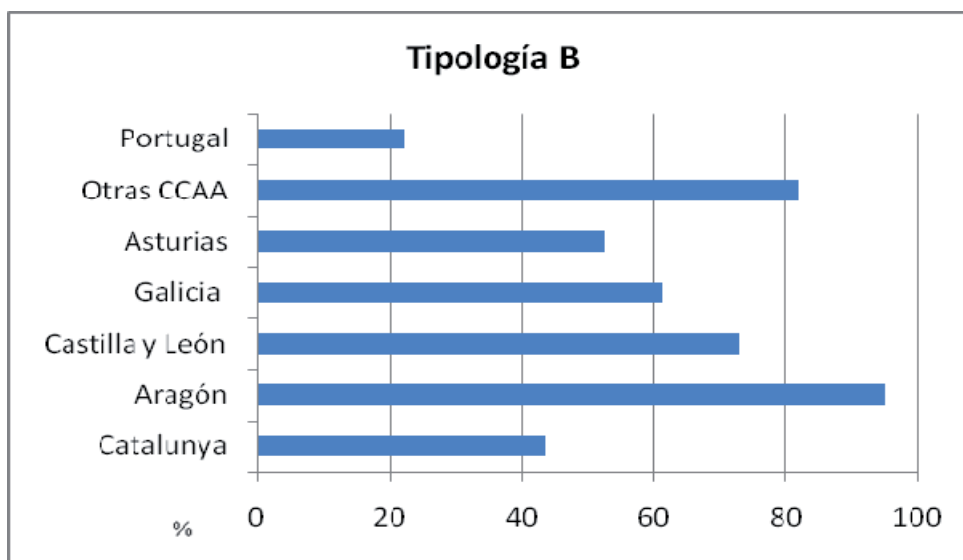


Figura 3.26. Distribución de la tipología B de ajedrezado por regiones en la Península Ibérica.

<sup>713</sup> Nótese que en el Val d’Aran se utiliza la misma letra en nuestra catalogación. Si bien la realización formal es similar en ambos casos, este hecho no implica que esta tipología surgida en el valle pirenaico en cuestión haya influenciado los palacios de Orvieto.

La variedad más común de ajedrezado, tipificada como B en este estudio, obedece a unas tendencias territoriales vinculadas a la existencia de determinados centros religiosos que tuvieron una influencia determinante en el devenir de la historia regional. Por ejemplo, en Aragón la influencia de la sede de San Pedro de Jaca explica que un 94,9% de los templos estudiados muestren esta decoración; las regiones del centro-norte peninsular también presenta una elevada concentración de iglesias con ajedrezado B (81,8%), tendencia que se mantiene elevada en Castilla y León (72,7%), Galicia (61,3%) y Asturias (52,4%).

En ambos márgenes de la Península, este tipo de decoración no es tan frecuente, tal y como sucede en Catalunya (43,3%) y Portugal (22,2%), más alejados de los focos de irradiación de esta tipología. Este hecho se explica si consideramos, por un lado, la intensa actividad constructiva puesta en marcha por el rey Alfonso VI en el reino de Castilla y León y por Sancho Ramírez en Aragón; por el otro, la apertura de ambos monarcas hacia los territorios franceses y la consecuente llegada en sus reinos de personalidades de especial relevancia del mundo religioso y político.

A su vez, cabe remarcar que el románico pleno se distingue por la imposición de un estilo “internacional” que, de alguna manera, contribuyó a homogeneizar el gusto artístico por lo que atañe a los edificios religiosos de finales del siglo XI y principios del XII.

- **Este (Catalunya, Aragón)**

Se aprecia una clara distinción entre la mitad oriental del mapa (Catalunya) de la occidental (Aragón) que se percibe en la presencia de iglesias con decoración B. Mientras esta tipología es prácticamente hegemónica en el segundo caso, en el primero aparece de manera mucho menos difundida.

En Catalunya aparece sola en el centro-sur del país o vinculada a otras tipologías en el Prepirineo catalán (BP). A su vez, también destaca la profusión de iglesias que presentan la variedad V en el Val d’Aran y alrededores y una relativa abundancia de templos con tipología F en el Empordà, a partir del núcleo original de esta decoración en Sant Miquel de Fluvià.



- **Centro-norte (Navarra, La Rioja, Castilla-León, Cantabria y Asturias)**

En la mitad septentrional de la Meseta castellana la tipología dominante es el ajedrezado B, con una extensión que alcanza más del 70% de templos. En la cabecera del valle del Ebro y al pie de la Cordillera Cantábrica destacan algunos ejemplos de iglesias con tipología C donde se puede apreciar la evolución de esta tipología. El resto de variedades tipológicas no presentan una distribución territorial que permita deducir pautas espaciales en su distribución.

- **Oeste (Galicia, Portugal)**

En Galicia y Portugal destaca una proporción muy significativa de iglesias que contienen el tipo C de ajedrezado, hasta una tercera parte del total disponen de dicha decoración. Mayormente se ubican a lo largo de la planicie prelitoral del norte de Portugal y sur de Galicia y en la zona limítrofe entre las provincias de Pontevedra y Ourense. De la misma manera que en las otras zonas analizadas anteriormente del territorio ibérico, la decoración más recurrente y extendida es el tipo B, que alcanza un 61,3% de los templos, teniendo escasa repercusión geográfica el resto de variedades tipológicas.

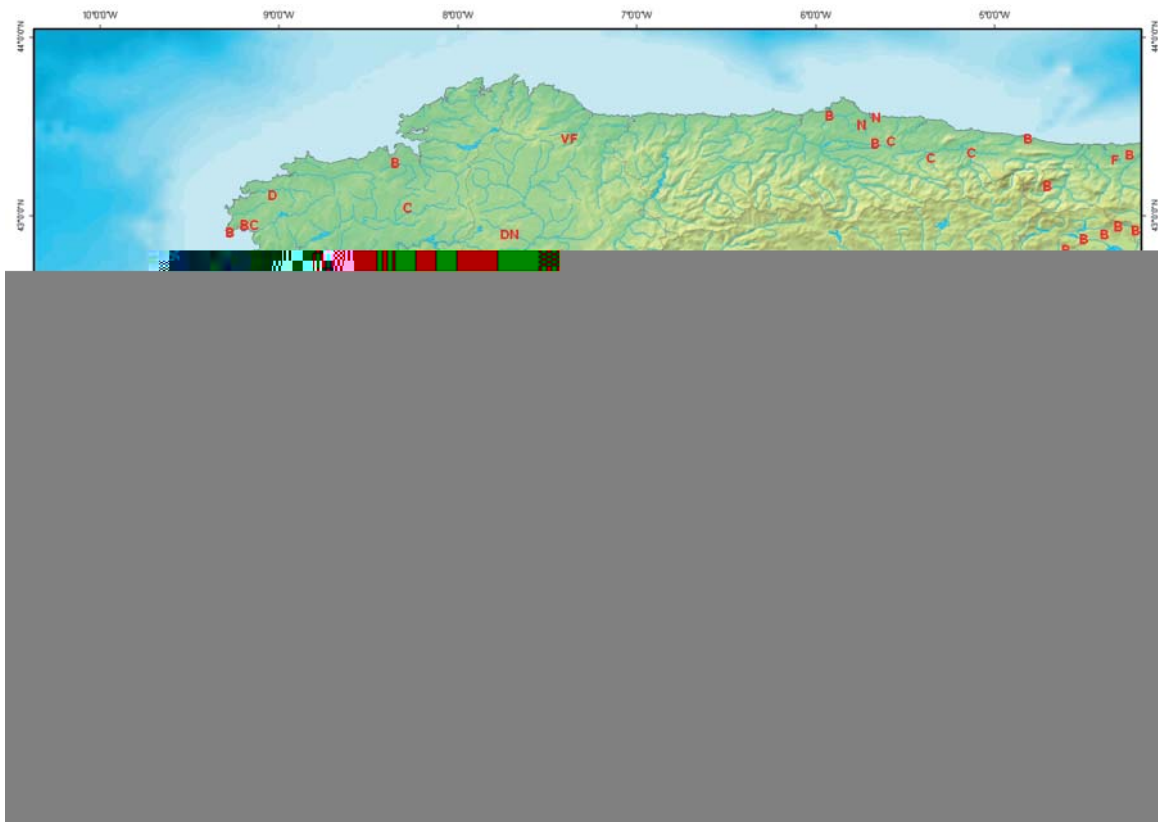


Figura 3.29. Tipología de ajedrezado en las iglesias catalogadas en el oeste peninsular.

### 3.3.2. Francia

La proporción relativa del ajedrezado tipo B en Francia decae de manera ostensible respecto a la Península Ibérica, bajando hasta el 57,9% de los casos totales, repartidos de manera heterogénea por todo el país. En Francia, la segunda variedad más repetida es la tipología F, inspirada en Sant Miquel de Fluvià, que se distribuye por las áreas vecinas del Languedoc y la plana rosellonesa <sup>714</sup>. Cabe mencionar también un reducido número de iglesias que muestran la decoración A en el oeste de Francia; el resto de variedades no tienen una trascendencia geográfica significativa.

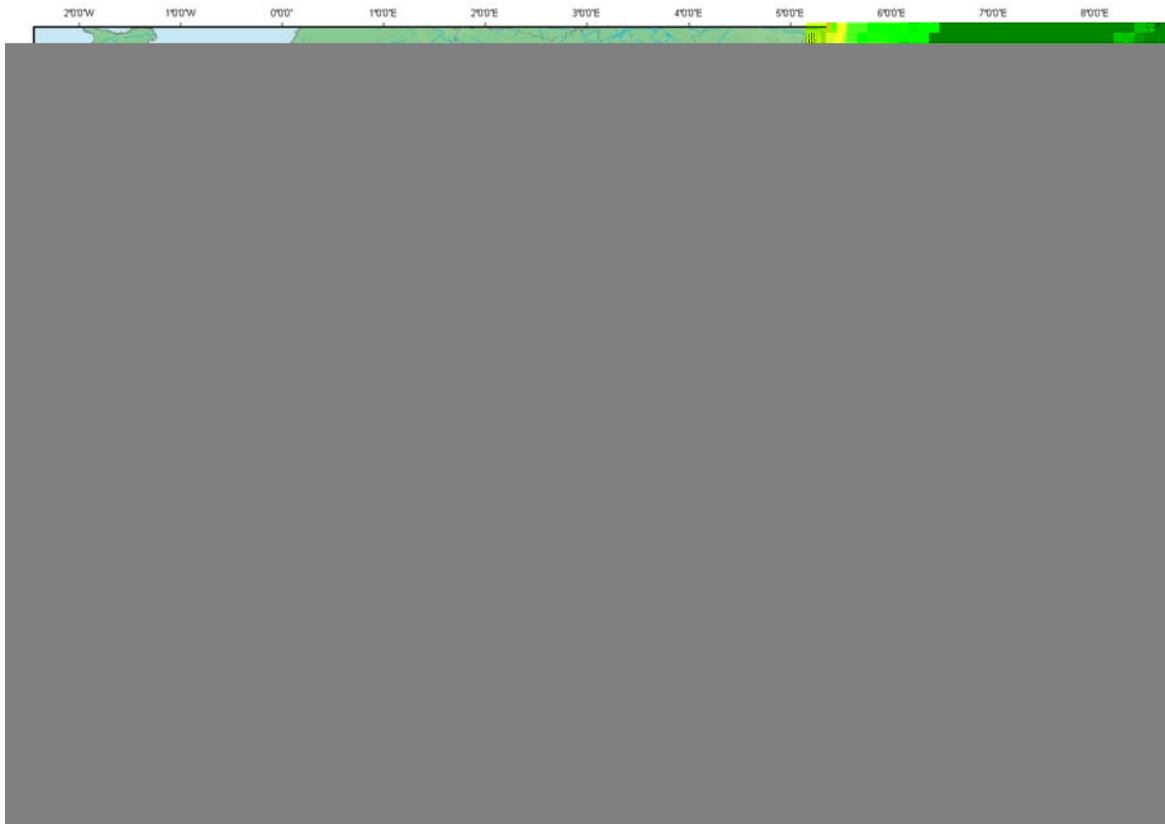


Figura 3.30. Tipología de ajedrezado en las iglesias catalogadas en Francia.

### 3.3.3. Italia

En Italia el escaso número de ejemplos imposibilita concretar tendencias territoriales en la expansión del ajedrezado, aunque parece destacar una mayor presencia de la tipología B en el norte del país y de otras variedades en las regiones centrales, a banda y banda de los Apeninos.

---

<sup>714</sup> La escala del mapa no permite localizar con precisión los numerosos ejemplos allí dispuestos, ya que su concentración solapa las letras en cuestión.

3. Aplicación de un SIG para el estudio de una geografía artística



Figura 3.31. Tipología de ajedrezado en las iglesias catalogadas en Italia.

### 3.4. Nivel de importancia de la decoración en los templos

En el subapartado 1.3.1 se ha detallado el procedimiento utilizado para establecer un rango de importancia para cada templo catalogado, estipulando cinco clases en función del grado de aparición en las iglesias románicas.

La figura 3.32 resume la recurrencia de los diferentes grados de importancia del ajedrezado. Se constata una relación indirectamente proporcional entre importancia y abundancia: los templos catalogados como de importancia menor son los más abundantes y aquéllos que muestran mayor presencia de ajedrezado en sedes religiosas importantes son menos abundantes.

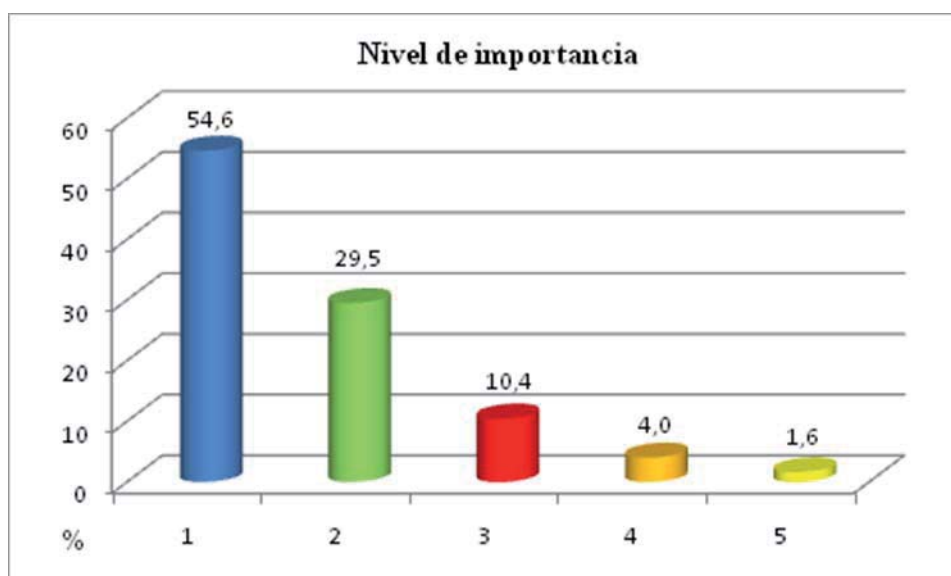


Figura 3.32. Porcentaje de la recurrencia del nivel de importancia en las iglesias indexadas.

El análisis territorial de este parámetro ofrece un patrón geográfico similar en las tres grandes áreas de estudio, sin divergencias significativas entre ellas. En los tres casos las iglesias catalogadas como de importancia menor representan más del 50% de los casos y las iglesias de importancia 2 oscilan entre el 19% de los casos en Italia y el 34,2% en Francia. Los niveles de importancia superior (grado 4 y 5) presentan una caída notable, en todos los casos no superan un umbral del 5% de los ejemplos sistematizados en esta tesis doctoral.

### 3. Aplicación de un SIG para el estudio de una geografía artística

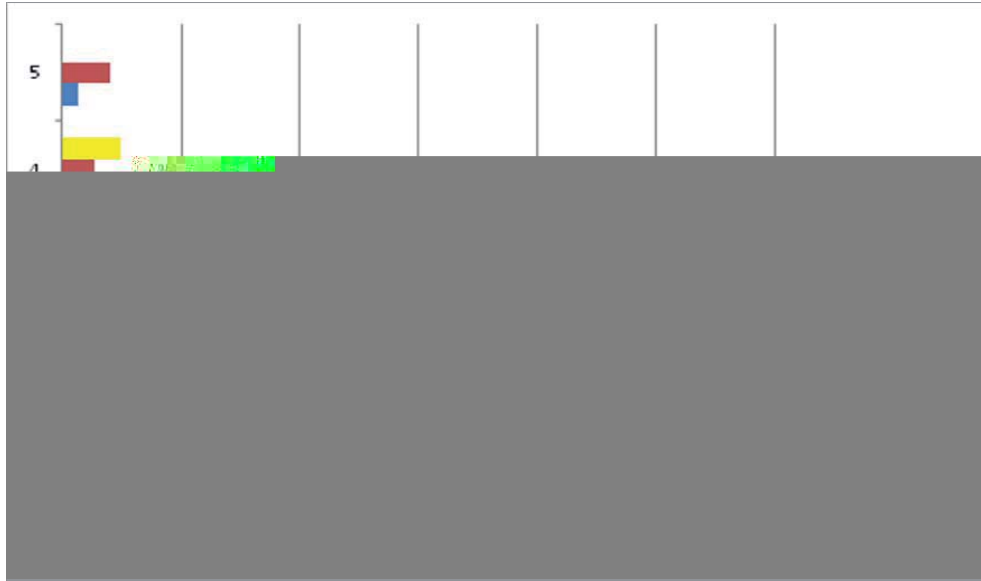


Figura 3.33. Porcentaje de la recurrencia del nivel de importancia por grandes áreas de estudio.

La figura 3.34 sintetiza todas las iglesias catalogadas en un mapa con una graduación de su representación atendiendo a su importancia. Sobresale la acumulación de puntos en tres sectores del norte peninsular: el cuadrante nordeste, el margen septentrional de la Submeseta norte y la fachada atlántica ibérica, ejes básicos de la expansión del ajedrezado en la Península Ibérica.

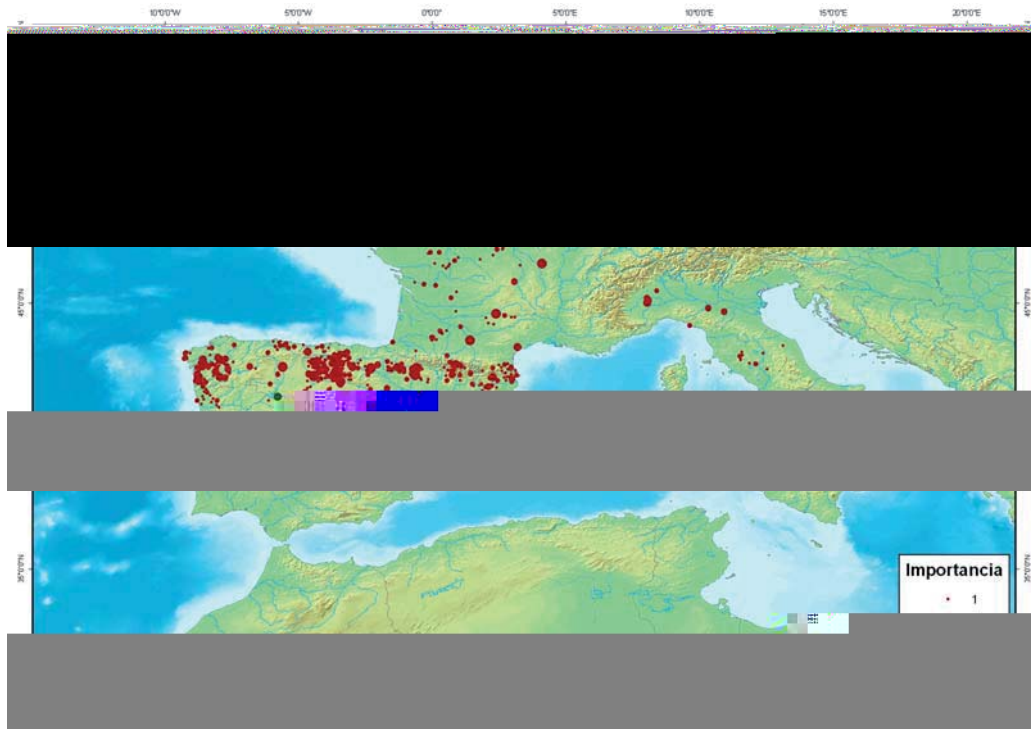
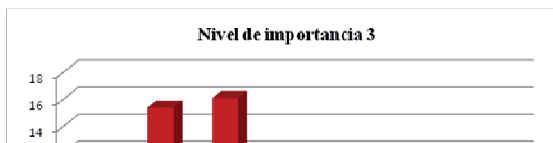
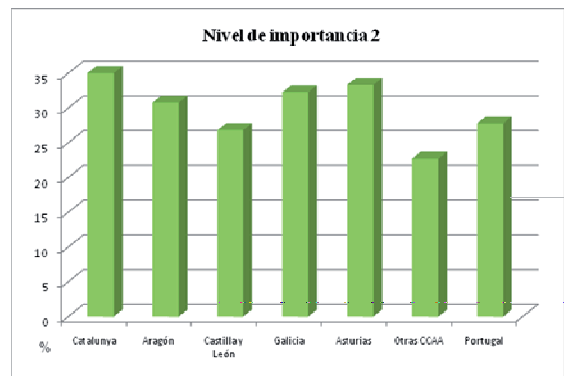
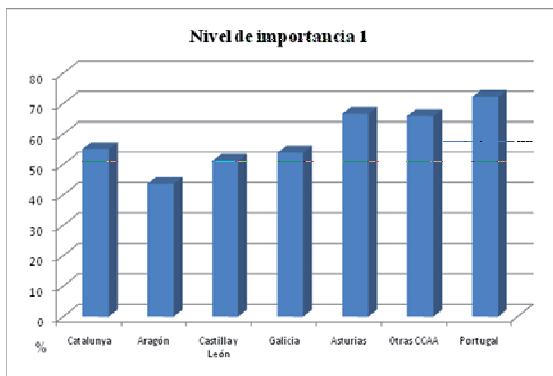


Figura 3.34. Nivel de importancia del ajedrezado en las iglesias catalogadas en toda el área de estudio.

### 3.4.1. Península Ibérica

En el territorio peninsular se detecta un desigual grado de importancia de las iglesias catalogadas que parece responder a un patrón geográfico esencialmente vinculado a la existencia del camino de peregrinación a Santiago de Compostela: las regiones que están más alejadas de la vía compostelana muestran unos centros religiosos de menor importancia en nuestro rango respecto de aquellas áreas por las cuáles discurre la ruta principal del Camino.



Asimismo, si se observa el catálogo relativo a las iglesias de la Península Ibérica, destaca la estrecha vinculación entre los templos donde es particularmente presente la decoración en ajedrezado y la tipología B. Este hecho se explica si consideramos la fortuna que alcanzó el modelo constructivo, y sobre todo el decorativo, ensayado en la catedral de San Pedro de Jaca. Esta manera de construir se impone paralelamente en otros centros como Saint-Sernin de Toulouse, San Isidoro de León y San Martín de Frómista, difundiéndose en forma de “mancha de aceite” con mayor intensidad en el territorio peninsular ibérico. Además cabe destacar que, en algunas ocasiones, los investigadores se han basado en la presencia de este modelo de cabecera para percatarse de las intervenciones realizadas en un determinado templo<sup>715</sup>.

En esta línea, regiones como Portugal (72,2%), Asturias (66,7%) y otras comunidades del norte peninsular (65,9%) muestran porcentajes de importancia 1 significativamente mayores que Aragón (43,6%), Castilla y León (51,2%) y Galicia (53,8%). Niveles de importancia moderados (3) aparecen destacados en Castilla y León (16,1%) y Aragón (15,4%). Los centros de mayor importancia representan un número limitado de templos que irradian su influencia hacia aquéllos de menor importancia; los principales centros de importancia del ajedrezado se localizan en Aragón (5,1%), sobresaliendo en este grupo San Pedro de Jaca.

En la figura 3.36 se percibe una clara relación entre aquellos núcleos jerarquizados como de importancia moderada (3), importante (4) y muy importante (5) y la creación de una constelación de iglesias de menor significación a su alrededor. Destaca la elevada concentración de núcleos en las provincias de Burgos, Soria y Palencia, con una amalgama de focos correspondientes a templos de diferente importancia que han irradiado, en mayor o menos medida, el ajedrezado en su entorno territorial. Cabe destacar el caso aislado de San Isidoro de León, que, pese a su importancia, es la única iglesia de máxima irradiación del ajedrezado que se dispone en el ámbito leonés y no ha engendrado numerosos ejemplos de ajedrezado en sus inmediaciones.

Aunque es evidente que la influencia de un determinado templo no siempre tiene porqué repercutir en el estilo decorativo de las iglesias de sus alrededores. En el caso de este templo leonés, levantado entre finales del siglo XI y principios del XII, el rey Alfonso VI tenía el control completo sobre un territorio muy amplio que se extendía en el cuadrante noroccidental de la Península Ibérica. El apoyo y las donaciones de este

---

<sup>715</sup> Véase el caso de Santa María de Iguácel en el subapartado 1.2.2.

monarca a numerosos emplazamientos religiosos de su reino, así como el impulso al crecimiento de núcleos urbanos de reciente creación como Burgos o Ávila, explica la presencia muy difundida de los mismos patrones constructivos y decorativos también en territorios alejados entre sí<sup>716</sup>.

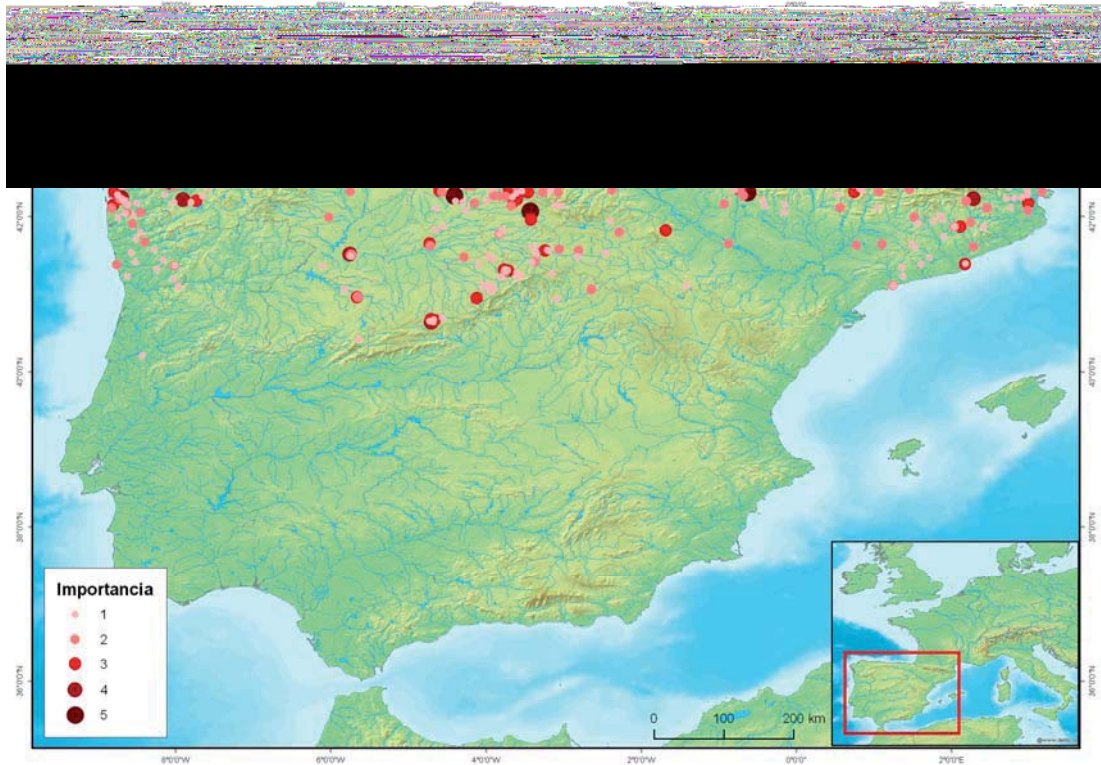


Figura 3.36. Nivel de importancia del ajedrezado en las iglesias catalogadas en la Península Ibérica.

- **Este (Catalunya, Aragón)**

En el nordeste ibérico se sucede una dicotomía entre la importancia de los centros y el número de ellos. Así, en Catalunya, destaca un elevado número de iglesias pero con una importancia muy relativa de las mismas, consecuencia de la perduración del estilo lombardo, evolucionado durante el siglo XI pero cuyo patrón constructivo esencialmente se mantuvo intacto.

En Aragón se da el caso contrario: menos centros pero con mayor concentración de decoración en ajedrezado. A lo largo del Prepirineo aragonés, en las llanuras sedimentarias interpirenaicas aprovechadas para el asentamiento y poblamiento medieval, se concentran un buen número de templos levantados entre finales de siglo XI y principios del XII en los cuales se reconoce el mismo patrón decorativo: se trata de los ya mencionados templos de

<sup>716</sup> Véase: REILLY (1998).

San Juan de la Peña, Santa María de Iguácel, San Pedro del Viejo de Huesca y el castillo de Loarre, así como de San Martín de Yéqueda (72), San Adrián de Sásave (82) y la tardana iglesia de San Miguel de Alastuey (81), levantada hacia finales del XII. Asimismo, cabe mencionar otros templos donde se aplica esta misma pauta estilística de decoración en ajedrezado en el municipio de Uncastillo, en la provincia de Zaragoza: la ermita de Santa Quiteria de Sibirana (92), San Martín de Uncastillo (93), Santa María de Uncastillo (94) y San Miguel de Uncastillo (anexo).

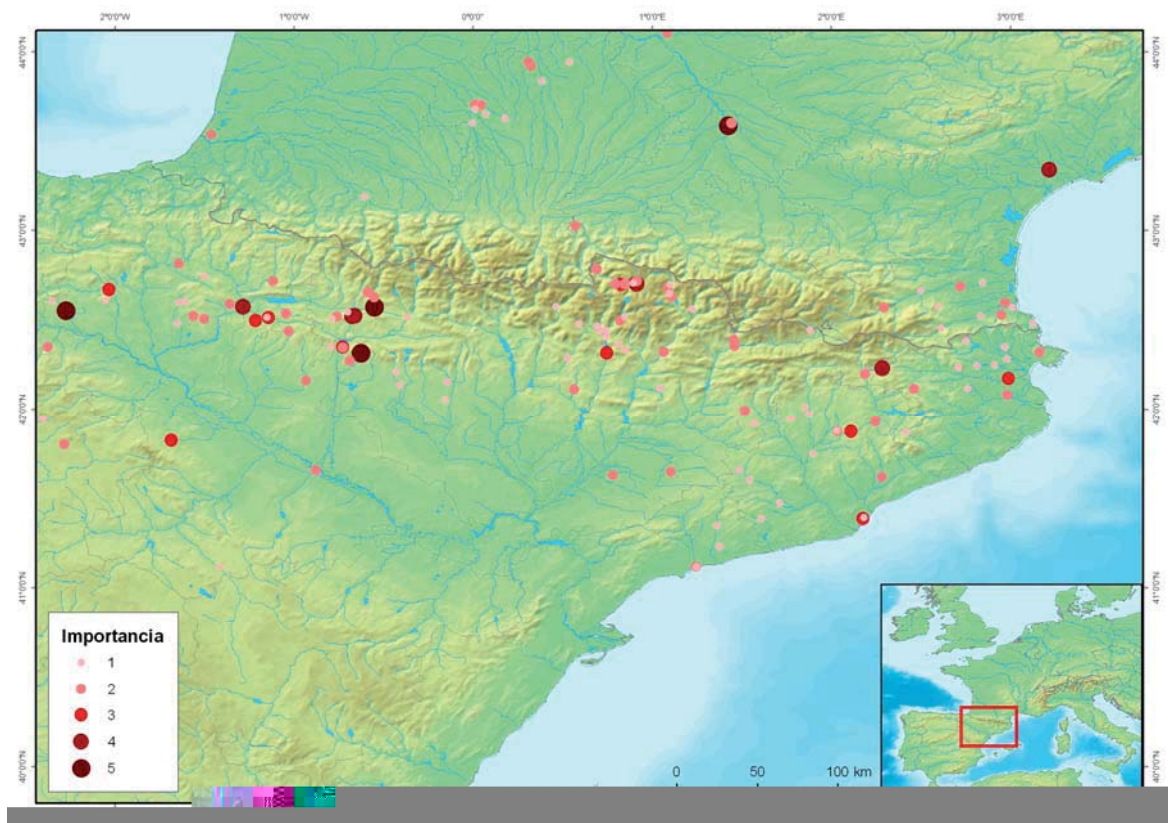


Figura 3.37. Nivel de importancia del ajedrezado en las iglesias catalogadas en el este peninsular.

- **Centro-norte (Navarra, La Rioja, Castilla-León, Cantabria y Asturias)**

En el interfluvio entre la depresión del Ebro y del Duero, donde se da la mayor concentración de iglesias con presencia de ajedrezado, sobresalen un buen número de templos que tuvieron una importancia decisiva en la expansión de la decoración en cuestión. En esta zona es fácil apreciar la efectiva difusión de esta decoración desde los templos principales hacia aquéllos de menor entidad de sus inmediaciones; éste es el caso de San Pedro de Arlanza (129), de San Salvador de Oña (168) y Santo Domingo de Silos (182). La llegada del arte románico a tierras burgalesas vino a coincidir con el traslado de

la sede episcopal de Oca a la ciudad de Burgos, hacia el año 1036. Este acontecimiento favorecerá el desarrollo de otros cenobios de la nueva diócesis como: San Pedro de Arlanza, el monasterio de Cardeña y Santo Domingo de Silos. Los límites meridionales de la diócesis burgalesa quedarán marcados tras la conquista de Toledo en 1085 hasta Calatañazor, Espeja y Peñaranda de Duero. Esta división diocesana tendrá un reflejo muy importante en la difusión del arte románico: frente a la abundancia de monumentos románicos en los territorios de esta diócesis, es posible apreciar en los mapas la menor densidad de manifestaciones de este mismo arte en la parte de la provincia burgalesa bajo el gobierno del obispo de Osma.

En este panorama, destacan los cenobios benedictinos de Arlanza, Cardeña, Silos y Oña, fundaciones de finales del siglo X y principios del XI que, a partir del último cuarto de este siglo, registrarán importantes reformas o reconstrucciones según las pautas del nuevo arte. Un ejemplo paradigmático es el monasterio de San Pedro de Arlanza, en el cual, hacia 1080, los artistas Guillermo y Etostem emprendieron la construcción de una basílica de tres naves sin crucero con otros tantos ábsides y con decoraciones arquitectónicas destacadamente derivadas del románico internacional.

Estos importantes centros religiosos influyeron sensiblemente en los edificios rurales de la misma diócesis; sin embargo, cabe destacar que estas producciones se adscriben a una época posterior ya que, durante el reinado de Alfonso VI, el arte románico reflejó los duros años de luchas entre la corona castellano-leonesa y el Al-Andalus. Solamente a partir de los años de Alfonso VII (1126-1157), cuando se abrió una nueva época de superioridad cristiana consolidada por su sucesor Alfonso VIII (1158-1214), se asiste a un significativo levantamiento de las iglesias románicas rurales que ocupan el territorio burgales. En ellas aparece la tendencia a la repetición de fórmulas constructivas y decorativas aplicadas en los grandes cenobios de finales del siglo XI, entre las cuales sobresale la aparición de numerosas fórmulas regionales y la decoración en ajedrezado<sup>717</sup>.

En la mitad occidental de Castilla y León, a excepción de San Isidoro de León, los ejemplos, muy poco numerosos, muestran una importancia escasa, con poca capacidad de transmitir el elemento decorativo en cuestión. En la cornisa cantábrica, el relieve quebradizo y la dificultad de contacto con la Meseta castellano parecen ser determinantes para explicar menos centros religiosos con ajedrezado y de entidad menor.

---

<sup>717</sup> Véase el caso de las iglesias de Riocavado, Pineda de la Sierra, Arlazón y San Millán de Lara. GUINEA-PÉREZ (2002-B1), 35.

### 3. Aplicación de un SIG para el estudio de una geografía artística

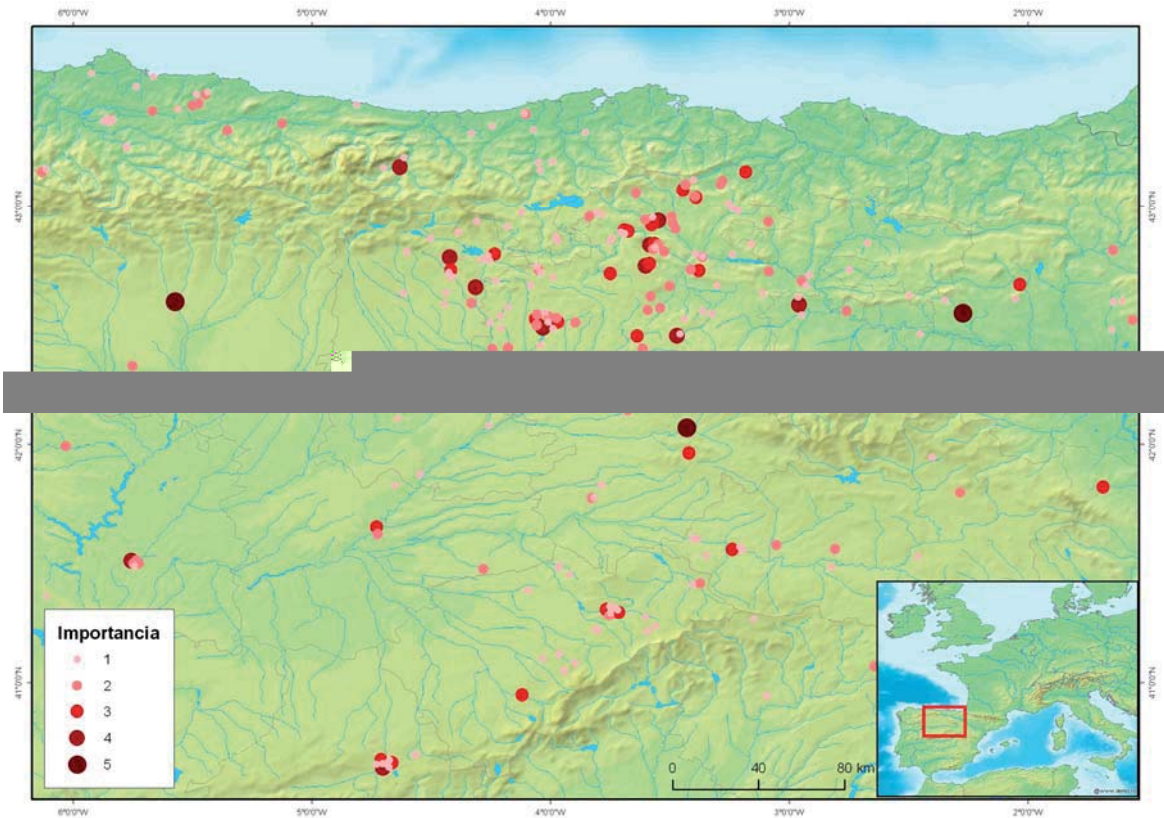


Figura 3.38. Nivel de importancia del ajedrezado en las iglesias catalogadas en el centro-norte peninsular.

#### • Oeste (Galicia, Portugal)

El relieve vuelve a ser determinante en Galicia para entender la gran cantidad de templos existentes en esta región. La compartimentación del relieve y del sistema de tierras en manos a las señorías locales que dominaron estas zonas más que en otras partes del reino castellano-leonés (véase el caso de la familia de los Lara) determinaron un elevado número de asentamientos que se manifiestan en las numerosas iglesias del mapa.

La disposición de los centros es una plasmación de las vías de peregrinaje que llevan a Santiago de Compostela. Esta relación directa se evidencia en los centros más importantes ubicados a lo largo del Camino de Santiago.

### 3. Aplicación de un SIG para el estudio de una geografía artística

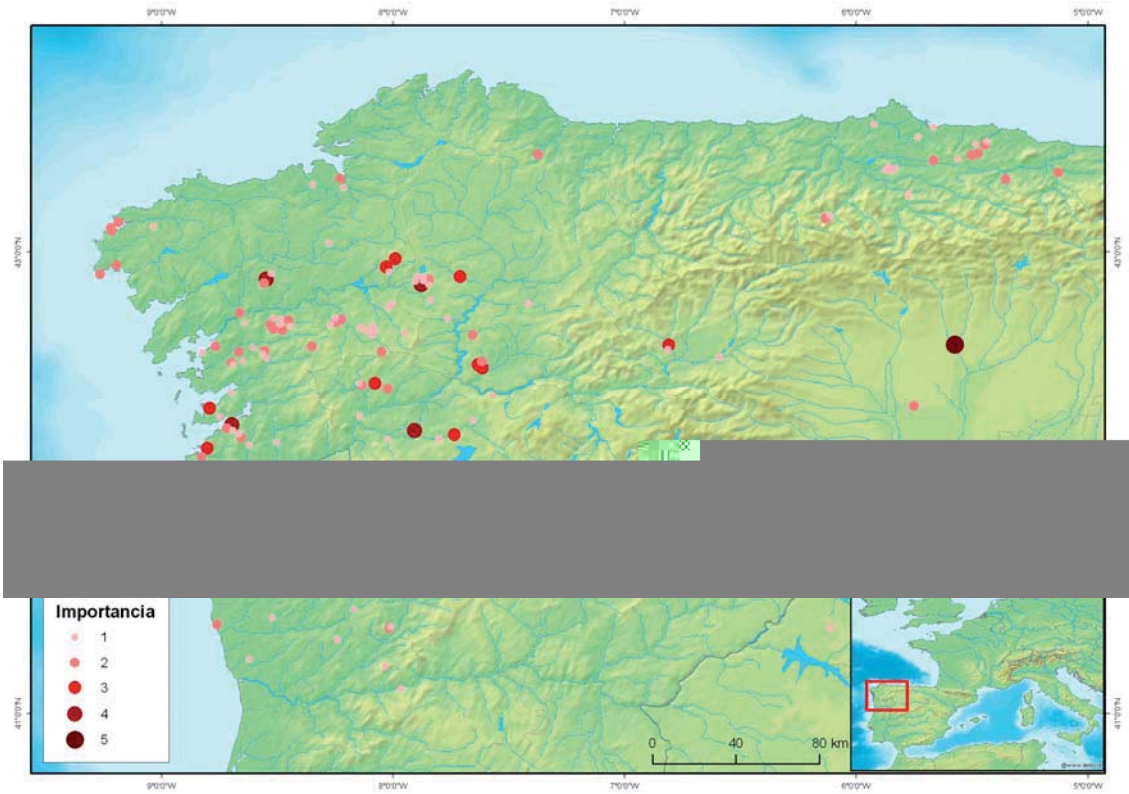


Figura 3.39. Nivel de importancia del ajedrezado en las iglesias catalogadas en el oeste peninsular.

#### 3.4.2. Francia

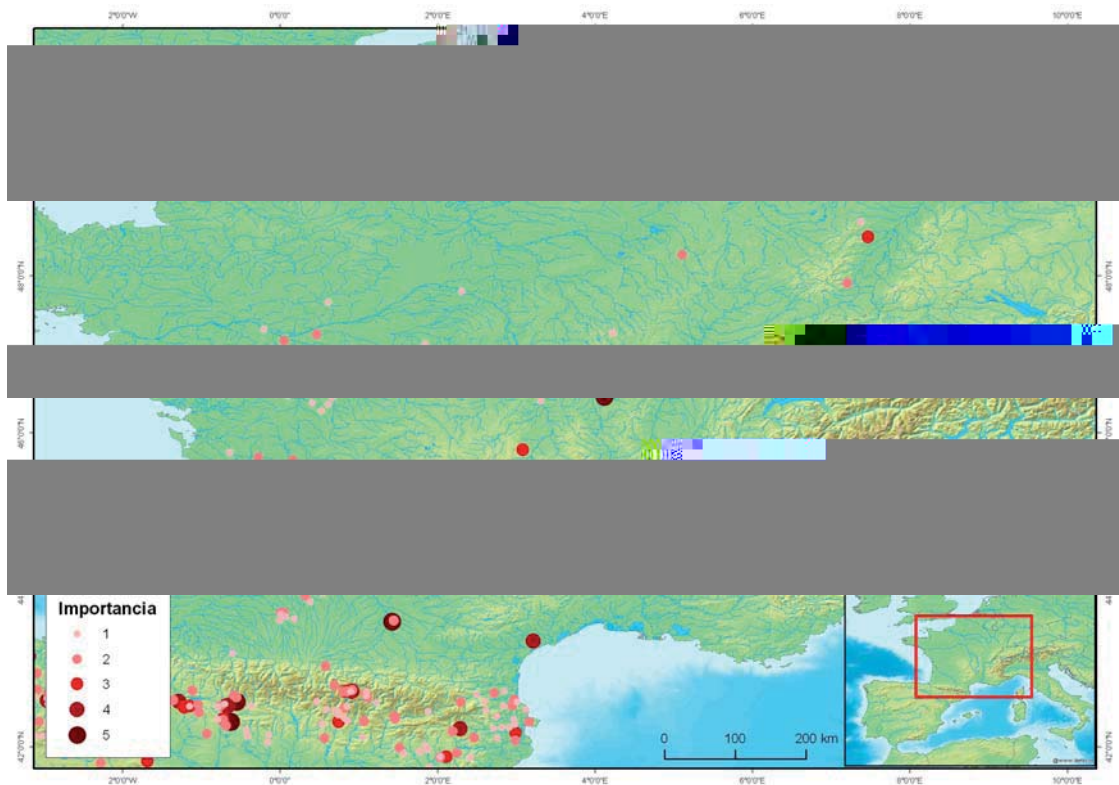


Figura 3.40. Nivel de importancia del ajedrezado en las iglesias catalogadas en Francia.

En el país galo los centros de menor importancia se disponen en el cuadrante suroccidental del país, mientras que los de mayor importancia en la mitad sur a caballo de los Pirineos y el Sistema Central, siendo precisamente estos templos los focos principales de eclosión del ajedrezado en Europa occidental.

### 3.4.3. Italia

Los escasos centros existentes en el norte de Italia tienen una importancia por la disponibilidad del ajedrezado, mientras que en el centro los templos muestran menor profusión de este elemento arquitectónico. El único templo existente en el sur del país, San Valentino de Bitonto (562), muestra una ornamentación escultórica en ajedrezado de notable valor artístico.

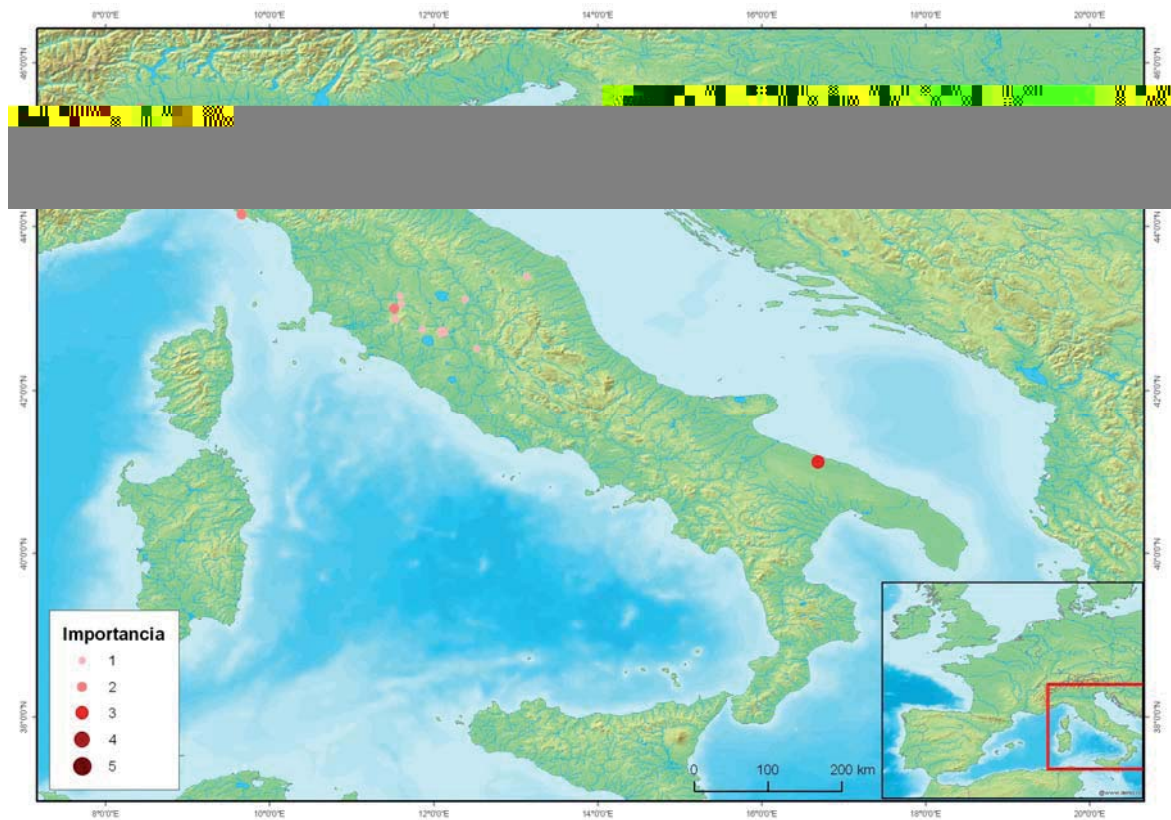


Figura 3.41. Nivel de importancia del ajedrezado en las iglesias catalogadas en Italia.

### **3.5. Extensión de la decoración en relación con el Camino de Santiago**

La figura 3.42 ya sugiere la estrecha relación entre el florecimiento del arte románico en la Península Ibérica con el momento de la máxima expansión de las peregrinaciones a Santiago de Compostela, tal y como han postulado las teorías tradicionales en el marco de la Historia del Arte. Esta concepción del Camino de Santiago contempla la penetración de los influjos modernizadores y artísticos europeos impulsados por la gran abadía borgoñona de Cluny. No obstante, el riguroso y metódico análisis individualizado de hasta 18 templos ha evidenciado que conviene suavizar a su vez la aportación de esta abadía, ya que un papel determinante y muchas veces obviado lo tuvieron los monarcas castellanos y aragoneses con su determinación para la difusión de esta nueva corriente artística.

Alfonso VI impulsó el papel geopolítico de centros como Burgos en el reino de Castilla y León y Sancho Ramírez hizo lo propio en Aragón con la fundación de la ciudad de Jaca. En este marco histórico-geográfico cabe plantear la llegada y difusión de las nuevas corrientes artísticas donde el emergente papel de estos núcleos urbanos fue paralelo a su importancia eclesial. En el mismo sentido cobran importancia otros centros como León y Pamplona, reforzados durante el último cuarto del siglo XI con la edificación de nuevas catedrales.

Finalmente, es necesario enfatizar las relaciones del sur de Francia con los reinos de Aragón y Castilla, favorecidas también por los monarcas cristianos de la Península Ibérica desde principios del siglo XI. Esta influencia es particularmente evidente en la diócesis aragonesa de Roda d'Isàvena, gobernada por obispos procedentes de la abadía de Sainte-Foy de Conques.

Por otra parte, no cabe concluir que el Camino de Santiago en sí mismo pueda haber contribuido en la eclosión de la decoración en ajedrezado y, en extensión, del románico pleno en territorio norte peninsular, sobre todo por lo que se refiere a la tipología B que, como hemos evidenciado, es la más difundida en la parte ibérica y francesa del Camino de Santiago. La figura 3.42 pone de manifiesto como los grandes centros religiosos edificados durante los siglos XI y XII, que presentan la decoración en ajedrezado, se concentran a lo largo del Camino de Santiago, jerarquizando una difusión de dicha ornamentación a escala más pequeña.

3. Aplicación de un SIG para el estudio de una geografía artística

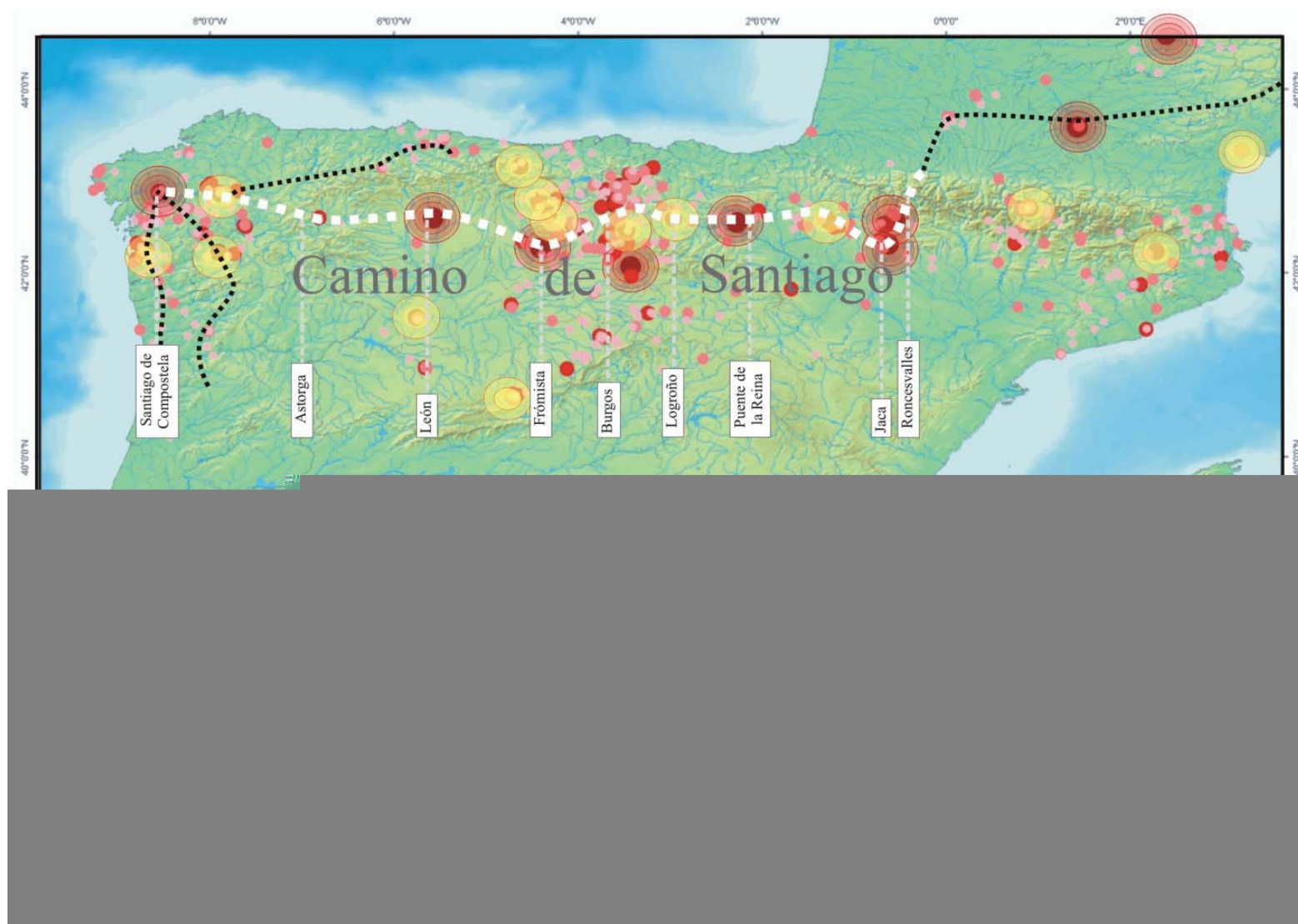


Figura 3.42. Camino de Santiago y principales centros de irradiación de la decoración en ajedrezado en la Península Ibérica.

### *3. Aplicación de un SIG para el estudio de una geografía artística*